

Es propiedad
de V. de Lalama.

BIBLIOTECA

DRAMATICA.

Se vende en
Cuesta y Perez.

LA VIDA DE BOHEMIA.

Drama en cinco actos, arreglado del francés por D. Vicente de Lalama, para representarse en Madrid, el año de 1860.

PERSONAJES.

DURANDIN, *hombre de negocios.*
RODOLFO, *su sobrino, poeta.*
MARCEL, *pintor.*
GUSTAVO SCHANNARD, *músico.*
NICOLAS, *filósofo.*
BENITO, *propietario.*
BAUTISTA, *criado.*
UN CORRAADOR.
UN MÉDICO.
CESARINA DE ROUVRE.
CAROLINA.
ELISA.
EUFEMIA.

Criados de Cesarina.—Convidados.

ACTO PRIMERO.

EN CASA DE DURANDIN.

Casa de campo, en las cercanías de París.—Un jardín.—En el fondo una verja con puerta, que dá al campo.—A la izquierda y frente al público, un pabellon con una ventana abierta.—A la derecha un banco de jardín.—Sillas.—

ESCENA PRIMERA.

BAUTISTA, *solo; está en el fondo junto al muro y mira hacia el campo.*

Que nube de polvo! Si la levantará la silla de posta de la señora Cesarina de Rouvre? Esta seria una verdadera sorpresa, porque el señor Durandin no espera hasta el medio día á dicha señora. Pero, no... no es un carruaje... (*mirando con mas atencion.*) Dos jóvenes con sendas pipas y dos damas con enormes sombreros!... Vamos, ya sé lo que es... alguna carabana. Dichosa juventud!... Cuidemos de arreglar ese pabellon, en el cual nadie entra hace tres meses, porque el amo quiere que se tome en él el café; pongámosle en orden. (*entra en el pabellon, y abre las persianas.*) Todo está pronto y Cesarina puede llegar cuando quiera.

ESCENA II.

BAUTISTA, DURANDIN; *este trae un cuaderno en la mano y entra por el fondo.*

DUR. (*leyendo.*) «París á Ruan... de 575 á 555... queda á 560.» Quince francos de baja... Bravo! Este es el momento de aceptar. (*á Bautista sin mirarle.*) Bautista!... Dónde está mi sobrino?

BAU. En su cuarto, señor.

DUR. (*calculando.*) 200 á 5, 60, 112 000;=200 á 580, alza probable, 116,000... 4,000 francos de beneficio neto. (*se frota las manos.*) Dónde está mi sobrino? (*vuelve á mirar su cuaderno.*)

BAU. En su cuarto, señor!

DUR. Qué dices?... Eso no es verdad, porque vengo ahora de allí. Y... á propósito! Está su cuarto en un estado brillante... Se conoce que no te molestas en cuidar de aquella habitacion!

BAU. Todo al contrario, señor; tengo mucho cuidado; por la mañana abro el balcon, y le cierro á la tarde.

DUR. Y es eso todo lo que haces?

BAU. Si, señor; y en hacerlo así, sigo á la letra las instrucciones de vuestro sobrino y mi joven amo. Cuando vino á ocupar esa habitacion, me dijo: «Bautista, me agradas sobremanera; y si quieres conservar mi estimacion, jamás has de tocar ningun objeto de cuantos haya en mi cuarto: si por el contrario, cometes la imprudencia de colocar los muebles en sus sitios respectivos, me será imposible encontrarlos cuando los necesite.»

DUR. Vamos... ahora comprendo, por qué estaban un par de butas sobre la chimenea, y el reloj colgado fuera de la puerta.

BAU. Yo no podé esplicaros el por qué ha colocado en ese sitio las butas; pero en cuanto á la péndola, se esplica bien. (*á Durandin, viendo que repasa sus notas.*) No me escuchais?

DUR. Si, imbécil!

BAU. Continuo; la primer vez que el señor Rodolfo reparó en la péndola, quiso arrojarla por la ventana.

DUR. (*asombrado.*) Por la vent... una péndola que vale cuatrocientos francos!

BAU. Si, señor; pero ese reloj tenia un defecto.

Dur. Cual?

Bac. Señalaba la hora.

Dur. De veras!

Bac. Ya sé que cumplía con su deber; pero vuestro sobrino juzgaba á su manera. El dice, que odia á ese tirano doméstico, que lleva cuenta de su existencia minuto por minuto, y cuya aguja llega hasta su mismo lecho.

Dur. Esto no puede durar largo tiempo!... Mi señor sobrino me volverá loco, como él lo está! Afortunadamente hoy llega Cesarina... Es viuda, rica y... muger...

Bac. Ese es su mas bello título!

Dur. Quién habla contigo! Es muger, y lo que quiere la muger!... Debe encontrarse en el jardín; vé á buscarle.

Bac. Voy señor. *(se aleja por el fondo, á la izquierda.)*

ESCENA III.

DURANDIN.

Mi sobrino es dignísimo hijo de mi hermano!... El mismo talento desordenado tenía aquel, que tiene este. La vocación!... El arte!... El genio! Y en tanto el padre no ha legado á su hijo sino muchas deudas, que el heredero se apresura á multiplicar. Las artes! Magnífico oficio es el de artista. Pero yo velo sobre él, y pronto estará á mi lado mi encantadora auxiliar, con sus cuarenta mil libras de renta, y todo terminará bien.

ESCENA IV.

DURANDIN, RODOLFO; *entra por el fondo, á la izquierda, en traje completamente descuidado, escéntrico.*

Rod. *(desde el fondo.)* Y me haceis venir para esto, tío?

Dur. Ah! Ya estas aqui, cabeza de chorlito!

Rod. *(alegre.)* Buenos dias, mi querido tío millon; estais de mal humor? Pues os recitaré un soneto... magnifico! Esto os distraerá.

Dur. Y podrás hablar en razon, siquiera un minuto?

Rod. Un minuto?... Con mucho gusto, pero nada mas, lo entendeis?... Ya pasó el minuto, conque hablemos de otra cosa.

Dur. Has formado resolucion de no escucharme, no es así?

Rod. Tío, no entiendo una palabra de negocios: vos si, conque hacedlos y tratadlos enhorabuena: no os lo impido.

Dur. De veras? Y en tanto escribirás odas á la luna, y te entretendrás en maldecir al siglo egoista que rehúsa mantenerte, ocupándote tu en hacer nada!

Rod. Ese es un grave error, querido tío: yo no tomo asiento en el banquete de la vida, con la intencion de maldecir á los que estan convidados á los postres; medito al fin en la mesa, y mi musa, gruesa joven de insolente mirada y remangada nariz, me arrastra y lleva tropezando hasta mi casa, en donde pasamos juntos la noche, mofándonos de los que han pagado por nosotros la comida. Esto, si quereis, será una ingratitud, pero es delicioso.

Dur. Y qué utilidad os reporta eso?

Rod. Qué utilidad me reporta?... Ninguna por el momento; pero me la reportará mas tarde. Vos habeis estudiado los hombres, y especulaís sobre los telégrafos: vivís de vuestra esperiencia y yo de mi imaginacion; haré cuanto querais de triste, alegre, agradable, severo: en ayunas seré sentimental, y despues de comer, jocoso. *(dándose en la frente.)* Aqui existen mis

riquezas! Soberbia empresa cuyo capital social se compone de talento, ánimo y alegría.

Dur. En verdad que soy demasiado bueno, cuando pierdo el tiempo en escucharte. Sabes que llega Cesarina hoy por la mañana?... Dentro de una hora estará aqui.

Rod. Os agradezco la prevencion, tío mio!... Me largo á escape. *(quiere irse.)*

Dur. Si das un paso mas, te desheredo.

Rod. *(deteniéndose.)* Diab!o!... deseo sentarme.

Dur. *(deteniéndose en el mismo banco que su sobrino.)* Escucha, querido mio: en otro tiempo hiciste la corte á esa joven, con tal asiduidad, que pasaste á su lado todo un invierno...

Rod. No puedo negároslo, tío.

Dur. Llegó la primavera y fuimos á su casa de campo, en la cual estuvimos un mes, y en los paseos que disteis por el parque...

Rod. Silencio!... Ya sé lo que la dije.

Dur. No es mi ánimo reconvenirte; al contrario, creo que has hecho perfectamente, y que has dado un golpe maestro, porque... ella es muy rica y te ama.

Rod. Me ama?

Dur. Estoy seguro de ello.

Rod. Es muger de demasiado talento, para no haber conocido que pienso en todo menos en casarme con ella.

Dur. No quieres casarte con ella?

Rod. Tampoco se lo he prometido.

Dur. Prometido!... Qué delicado es este joven!

Rod. Pero tío, si me he propuesto morir soltero!... He aqui la razon de mi resistencia.

Dur. Desgraciado! Sabes que es muy linda?

Rod. Ya lo sé, tío.

Dur. Entonces...

Rod. Tanto peor...

Dur. Sabes que en desposándote, tendrás al lado de tu muger, cuarenta mil libras de renta, tranquila posicion, lindos hijos...

Rod. Precisamente no me acomoda convertir mi casa en una madriguera... Necesito aire, libertad, una vida llena de accidentes y... turbulenta, si quereis; aunque no coma todos los dias, qué importa? Cuando llegue uno de abundancia, comeré para un mes.

Dur. Nunca serás mas: está visto que quieres seguir las huellas de tu padre.

Rod. No hablemos de esto, querido tío; respetemos las cenizas de los muertos.

Dur. Corriente: pero no me negarás que mi hermano se empeñó en hacer todas las cosas á su manera; y que cuando murió, tenía mas deudas que dias contaba de existencia.

Rod. *(serio.)* A vos nada os debia.

Dur. Solo faltaba que me hubiera sangrado de los cuatro remos, para sostener á un loco!...

Rod. Hicisteis bien, tío: mas fuera de eso, me ha legado un honrado nombre; un nombre que circula de boca en boca, y cuadros que todo el mundo admira.

Dur. Tengo que abandonararte, para ir en busca de Cesarina. Espero que á mi vuelta te hallaré ocupado de mejores ideas.

Rod. Nada puede asegurarse, tío; porque nada hay bajo del sol, que sea inmutable.

Dur. Reflexiona, y si te propones ser razonable, no tendrás motivo para arrepentirte. *(sale por el fondo á la derecha.)*

ESCENA V.

RODOLFO.

Vaya que son originales estos tíos! Si hubiera uno de casarse con todas aquellas á quienes jura u amor eterno, tendríamos un serrallo de mugeres legítimas. Casarse con Cesarina, que es la muger mas coqueta y dominante que existe sobre la tierra! Jamás seré tan loco; mañana mismo tomaré mi partido, huyendo de esta villa monótona é insípida. (*se oye algazara de gente alegre.*) Qué es eso? Acaso alguna ocurrencia de las que yo deseo... (*vá hácia el fondo.*) Vamos... artistas y grisetas que se disponen á desayunar sobre la yerba!... He aquí la felicidad del modo que yo la comprendo!... Pasear sin guantes, y almorzar sin tenedores... Calla, me saludan! (*saluda tambien, y se acerca un poco hácia el proscenio.*) Estoy tentado por lanzarme en medio del festin, convidandome á mi mismo!... Dicho y hecho: por qué no he de hacerlo?

ESCENA VI.

RODOLFO, MARCEL, que aparece por detrás de la verja del parque

MAR. Caballero... Caballero...

ROD. Quién me llama?

MAR. Os suplico me dispenseis: no podriais prestarnos unos platos y cubiertos?

ROD. Si gustais esperar á que llame... Tal vez sois artista?

MAR. Si, señor.

ROD. Pintor, acaso?...

MAR. Vos lo habeis dicho.

ROD. Qué escuela seguis?

MAR. La mia.

ROD. Os felicito, caballero.

MAR. Y yo tambien.

ROD. Cómo es vuestro nombre?

MAR. Marcel, para servirlos.

ROD. Yo me llamo Rodolfo, y deseo seros útil en alguna cosa.

MAR. Os pertenece este hermoso nido?

ROD. Nada de eso; soy sobrino de su dueño. Tomaos la molestia de entrar. (*abre la puerta, con llave que saca del pabellon.*)

MAR. Si no os incomodo...

ROD. De ningún modo.

MAR. (*entrando.*) Permitid que os ofrezca mi mano, única cosa que puedo ofrecerlos.

ROD. Con mucho gusto: pero á condicion, de que la tendereis igualmente á las lindas personas que os acompañan.

MAR. Nada puedo rehusaros, caballero. (*llama.*) Elisa! Te convidan á entrar en el jardin.ELI. Aquí estoy! (*aparece en la puerta.*)ROD. (*corre á su encuentro.*) (Qué linda es!)

ELI. Conque este caballero vende madrigales?

ROD. Si señora.

ELI. Y se os pagan...

ROD. Al contado.

MAR. (*tomando á Elisa de la mano.*) Permitid que os la presente de una manera mas oficial. He aquí á la señorita Elisa, de edad de veintidos años...

ELI. Menos seis semanas.

MAR. Joven encantadora, que solo tiene el defecto de olvidar muy á menudo la llave de su corazon sobre la cerradura. Pero no debo quejarme de esto, toda vez que por esta causa, me introduje yo en él, en un día de temporal.

ELI. (*bajo á Marcel*) (Es buen mozo!)MAR. (*á Rodolfo.*) (La pareceis buen mozo; este es el principio; pero es difícil calcular el fin.)ROD. (*ofrece una silla á Elisa, Gustavo aparece en la puerta.*)

Gus. Eh! Marcel, no puedo encontrar á Elisa; creo que ha naufragado en su vaso...

MAR. Tranquilízate, fiel amigo; y entra. (*entra Gustavo.*) Os presento (*á Rodolfo.*) al señor Gustavo Schumann, buérfano por vocacion, pintor por gusto, músico por hacer algo, y por hacer nada, poeta. Ha pasado la mitad de su vida buscando dinero para pagar á sus acreedores, y ocupa la otra mitad, en hacerlos huir, tan luego como encontró el anhelado dinero.Gus. (*saludando.*) El programa es exacto; pero, no veis mas que una mitad de mí mismo; permitidme que os presente la otra. Eufemia! (*llama, y aparece esta.*)

MAR. Esta es la señorita Eufemia, joven obsequiosa... despues que ha comido.

ROD. (*la ofrece silla.*) Señorita...

EUF. Mil gracias, caballero; aun no estoy cansada.

Gus. (*con severidad.*) Aceptad, Eufemia! (*á Rodolfo.*)

Disimuladla, caballero; acaba de llegar de América... La encontré en una floresta...

MAR. (*señalando á Nicolás que entra.*) Todos estamos reunidos; aquí teneis á nuestro Nicolás, filosofo profundo, y tesoro de la sociedad.

ESCENA VII.

RODOLFO, MARCEL, ELISA, GUSTAVO, NICOLAS, y EUFEMIA.

ROD. Señoras y señores...

Todos. Escuchemos.

ROD. Os ruego creais en mi verdadera simpatia...

MAR. Y...

ROD. He terminado mi discurso.

EUF. (*levantándose.*) Bravísimo!ELI. (*idem.*) Es de muy buen gusto el discurso; como muchos de los de nuestros diputados.Gus. (*á Rodolfo.*) Perdonadme, caballero: pero necesito haceros una interpelacion.

ROD. Hablad.

Gus. Podreis indicarme, dónde se deposita el tabaco en esta casa?

ROD. Aquí. (*ofrece tabaco á Gustavo; y este llena una pipa.*) Poseis una lindísima pipa!Gus. (*con indiferencia.*) Tengo una mucha mejor, para recorrer el mundo.ELI. (*á Rodolfo.*) Caballero, os pareceré indiscreta si os pido permiso para recorrer el jardin, y coger algunas flores?

EUF. Y algunas frutas?...

ROD. Cómo!

NIC. Si lo permitis, las acompañaré; porque soy algo afecto á estudiar la botánica. (*las señoras entregan á Nicolás los objetos que traen consigo.*)ELI. (*rie.*) Vais á ir embrollado con tantas cosas!NIC. No; os lo aseguro. (*deposita sobre un banco todos los objetos que acaban de entregarle.*) Veamos ahora... (*saca de los bolsillos varios libros y despues de haberlos examinado se queda con uno.*) Botánica! He aquí lo que me hace falta.

ELI. Conque... estamos?

EUF. Vamos alegremente. (*ellas salen por la izquierda; y Nicolás por la derecha.*)

ESCENA VIII.

GUSTAVO, RODOLFO, MARCEL.

ROD. (tomando uno á uno los libros que Nicolás ha depositado sobre el banco.) Química... Mecánica... Física... vuestro amigo es una biblioteca ambulante.

MAR. Ahí don le le veis, es el joven estudioso y pensador de la Bohemia...

ROD. De la Bohemia?

MAR. Sí, la Bohemia; rodeada al Norte por la esperanza, el trabajo y la alegría; al sur por la necesidad y el valor; al oeste y este por la calumnia y... el hospital...

ROD. Os doy gracias por vuestra explicación; pero... apenas os comprendo...

MAR. Desearé que os dé según la lección de geografía, respeto de la Bohemia? No es más sencillo, caballero; tenéis en vuestra presencia á los naturales de ese país.

GUS. Nosotros mismos somos la Bohemia.

ROD. Vosotros!

MAR. Nosotros, y todos aquellos que impulsados por una obstinada y firme vocación, adoptan el arte sin otros medios de existencia, que el arte mismo. El talento avivado por la ambición, coloca ante ellos la carga, impeliéndola hacia el porvenir. Su diaria existencia, es un problema cotidiano; pero aquel en cuyas manos cae la fortuna, camina á rienda suelta sobre los más ruidosos caprichos; ama á todas las mas jóvenes y bellas, bebe los más rancios y delicados vinos, y jamás encuentra bastantes ventanas para arrojar á manos llenas el dinero...

GUS. Y como lo ha muerto y ha sido enterrada su última moneda, comienza á comer en casa de los amigos improvisados que la casualidad presenta al paso, en donde siempre tienen preparada su cobertura...

MAR. No harán diez pasos en ninguna calle, sin encontrar algún amigo...

GUS. No importa, sea donde quiera, sin hallar algún acreedor.

MAR. Y cuando enero llega, tienen reunida hasta en los bolsillos, y en las manos sabaniones; y mitigan su frío filosófica mente, calentándose al sol, cuando le hace.

GUS. Y sea, como se dice vulgarmente, de los que deshájase su casa por la chimenea.

ROD. Os aseguro, señores, que me encanta vuestra alegría filosófica, y me complace vuestra animosa indiferencia... Quisiera no separarme de vosotros!

GUS. Si por eso es, permaneceremos en vuestra casa toda el tiempo que gustéis, caballero.

EUF. (desde fuera.) Ya estamos de vuelta.

ESCENA IX.

Los mismos, ELISA, EUFEMIA, con varias flores, y esta última comiendo una manzana.

ELI. Mirad lo que hemos cogido.

EUF. (comiendo.) Qué país tan excelente.

MAR. (á Rodolfo.) Por otra parte, caballero, tenemos dulces compensaciones en nuestra vida de pruebas y sufrimientos. Estas jóvenes son nuestra viviente alegría; las amamos como locos, y ellas... acaso también nos aman siempre. (Eufemia pasa al lado de Gustavo, que está sentado.)

ROD. Si ese siempre no estuviese tan lejano!...

MAR. Y si los trages no costasen tan caros! Permanecen con nosotros mientras tienen corazón; y nos abandonan cuando tienen talento.

ELI. Es decir, que ahora soy una imbécil!

MAR. No tanto, querida mía!

ELI. Yo que he rehusado por vos á un comisionista de un banquero!... Pero aun estamos á tiempo; y por otra parte, tú llegarás á ser rico.

MAR. Sin duda! Solamente necesitamos unas cuantas libras de paciencia! Tengo en la actualidad una idea fija... Desde el próximo lunes, comenzaremos á hacer economías y me dedicaré á buscar un tío de casualidad, á quien sin duda heredaré algún día.

ELI. Si, querido Marcel. Te amo tanto, que por ti me arrojaría al Támesis, cuando no tenga agua.

GUS. Joven! Tanada imprudencia, os costaría cara. (á Eufemia.) Y tú, me amarás hasta el punto de morir por mí?

EUF. Si, pero no de hambre.

GUS. (á Rodolfo.) Esto es asombroso, caballero! Parece imposible que encuentre tales gracias, sin que se las sogieran!... (al sacar Eufemia otra manzana, deja caer una carta que recoge Gustavo.) Qué veo! (leyendo ap.) Una declaración amorosa, con un emblema que representa un corazón atravesado por una bayoneta!... Esta firmada por un zapador del regimiento número veinte y nueve!... Pues hace quince días que la cogí otro, firmado por un cazador del veinticuatro... El corazón de esta joven, es un cuartel! (alto, á Eufemia.) Queridita!...

EUF. Qué?.. (acercándose.)

GUS. Vos que sois tan inteligente en el conocimiento de los emblemas militares... (enseña la carta.) Qué significa este proyecto amoroso, firmado por un miembro de la infantería francesa?

EUF. (turbada.) Ese es... un joven rubio, que me entregó ese billete, en el puente nuevo...

GUS. Muy bien. (enseñándole el bastón.) Esta tarde tendreis una explicación con este caballero.

ESCENA X.

Los mismos, NICOLÁS, y BAUTISTA. Estos últimos hablando entre sí: Nicolás trae un canastillo.—Entran por el lado derecho del fondo.

NIC. Señor Bautista, sois escéptico.

BAU. Caballero, he leído á Voltaire.

NIC. Yo Panteista; habeis leído el Spinoza.

BAU. Por encima...

NIC. Volvedle á leer. (Elisa y Eufemia van á coger el canastillo.) Caballero, (á Rodolfo.) vuestro criado es un sabio.

MAR. De dónde vienes?

NIC. Teneis descuidos imperdonables!... Vais á abandonar nuestras provisiones en medio del campo, para que fuesen presa de algunos caballeros de industria!... Gracias que fui á buscarlas con Bautista...

ELI. (observando el canastillo.) Pero las botellas estan vacías!

NIC. En medio de una grave discusión, llegamos á alterarnos tanto, que nos bebimos su contenido, pero dejamos los tapones.

ELI. Y con qué hemos de hacer pasar el ánade que está dentro de la empanada?

EUF. (registrando el canastillo.) El ánade, voló; y solo han quedado de él los huesos.

BAU. El pobre ánade, fué víctima de otra no menos acalorada controversia!

ELI. (á Rodolfo.) Teneis un lindo criado!

ROD. No os toméis pena por lo que ha sucedido, porque muy pronto estará remediado. Me comprendes, Bautista? (sale este por el lado derecho.) Os ruego me permitais ofreceros un ligero desayuno...

Ges. Justamente, esta es la hora en que las gentes honradas pasan al comedor, conquen... Vamos.

ROD. El comedor será este; aquí brindaremos por la Bohemia, mi patria futura.

Todos. ¡Cómo!

ROD. Escuchadme; aquí me amenaza un inminente peligro.

MAR. A vos?

ROD. Quieren casarme!

MAR. Qué atrocidad!

ROD. Esta es la idea dominante de mi tío millon.

ELI. Vuestro tío millon!

EUF. Qué lindo nombre!

Ges. Quisiera convertirme en tío vuestro, con todas sus cualidades y circunstancias.

ROD. Me habeis comprendido? Quieren encadenar mi libertad por medio de un contrato; cortar las alas á mi juventud, y... todo, para qué? Para dar á mi tío el placer de tener otros sobrinitos.

Ges. Pues si los quiere, que se los proporcione por sí mismo.

ROD. Por lo ya dicho, hace tiempo que proyectaba fugarme; pero no sabía qué había de hacer solo por el mundo. Mas ahora, estoy decidido á partir con vosotros la vida de los trabajos y placeres. Tengo corazon y grande ánimo; ya me observareis en la hora de la prueba. Así pues, si me lo permitis, desde ahora me declaro vuestro consocio, hasta que llegue el día en que tengais á bien denominarme vuestro amigo.

MAR. Lo sois desde ahora.

EUF. y ELI. Vaya si lo sois! *(durante el dialogo anterior, ha salido Bautista con el servicio para el desayuno, el cual le dispone en el suelo.)*

BAU. *(en medio.)* Estais servidos.

ROD. Tú, Bautista, vendras con nosotros; eres un joven entendido y harás tu carrera.

BAU. Tanto honor!...

EUF. *(Me parece tal cual el buen Bautista; si tuviese charreteras!...)*

ROD. En tanto, vamos á la mesa.

Todos. A la mesa! *(colocan las sillas boca abajo, y se ponen á comer alegremente.)*

MAR. *(cogiendo una botella.)* Champagne! Te reconozco por tu plateada corona!... Pase de largo, porque esto no es vino. Para las damas es excelente; pero la primera casualidad que ha de tener el vino, es la de ser rojo. Bautista, amigo mio, danos del Borgoña. *(se la da, y sirve el vino á los demás.)*

BAU. *(sirviendo el Champagne á las damas.)* Queréis agua?

MAR. Agua con el vino! Qué horror!

ELI. Bebamos puro nuestro vino...

MAR. Y viva la juventud!

Todos. *(beben.)* Viva!

BAU. *(en el fondo, dando un grito.)* Ah!

Todos. Que es eso?

BAU. El amo viene... El señor Durandín!... Diviso á los tejos su berlina... despachad... vivo!

MAR. Diabla!

Ges. Ayudemos á este joven. *(coge una botella y la guarda en un bolsillo: Eufemia se guarda los pasteles y las frutas en los suyos.)*

ROD. Tengo un verdadero sentimiento, señores; pero... *(todos se apresuran á ocultar el servicio de mesa detrás del pabellon.)*

MAR. Le comprendemos perfectamente.

ROD. Muy pronto nos veremos; solo emplearé el tiempo necesario para arreglar una maleta, y dar un abrazo á mi tío.

Nic. *(en el fondo.)* La berlina se acerca!

ROD. Esperadme en ese bosquecillo que está junto al jardín.

EUF. Y por donde salimos?

BAU. Por esa puerta. *(la de la verja.)* Ya entra en el patio la berlina.

ELI. Sálvese el que pueda. *(salen por donde han entrado: Mareel da la mano á Rodolfo, y sale en seguida. — Nicolás, cuando está á mitad del camino, vuelve en seguida y dice.)*

Nic. Dios mio! Me dejaba olvidados mis libros.

Ges. Ya los recogerás otra vez.

ROD. Yo cuidaré de ellos. *(sale Gustavo.)*

ESCENA XI.

RODOLFO, BAUTISTA.

BAU. *(mirando á la derecha.)* Ya era tiempo.

ROD. Ahora tratemos de encontrar un medio para salir de aquí.

BAU. Dios mio! Qué agitado viene el amo!

ROD. ¡Calla!... Y viene solo!...

BAU. Es verdad... Ya llega!

ESCENA XII.

DICHOS, DURANDIN.

DEN. *(entra por la derecha muy agitado.)* Ah! querido sobrino...

ROD. Qué tenéis?

DEN. Qué desgracia! Cesarina...

ROD. Me asustas.

DEN. Al huir de la berlina, se ha dislocado un pié!

ROD. Y en dónde está?

DEN. En la posada del Leon... Una fementida posada...

ROD. *(Hé aquí el medio que buscaba.)* *(alto, fingiendo inquietud.)* Cómo! Cesarina en un mal meson y privada de las comodidades á que tan habituada está!... Tío, voy á tomar vuestra berlina!... *(pasa al lado de Bautista.)*

DEN. *(Cayó en el lazo!)*

ROD. *(á Bautista.)* Pronto, Bautista, una maleta... ropa blanca... mi bajilla... Ah! Mis libros, sobre todo, para distraerla... nada olvides! *(bajo.)* No te olvides de mis pipas.

BAU. *(bajo.)* A dónde vamos?

ROD. *(idem.)* A Bohemia! *(alto.)* Vél!... corre! *(Bautista sale por la derecha.)* Adios, amado tío...

DEN. Adios, querido sobrino. *(Rodolfo sale de prisa por la derecha.)*

ESCENA XIII.

DURANDIN solo.

(frotándose las manos.) La astucia ha salido á pedir de boca... ya sabemos á qué atenernos... Está enamorado como un loco; y ahora me confirmo en la idea, de que lo que la muger quiere, Dios lo quiere. *(se oye el ruido que hace la berlina al aljarse.)* Ya ha partido! *(en este momento se oye la algaraza y griteria de los que estan esperando.)* Que será eso? *(corre hácia el fondo y mira por cima de la balaustrada.)* Ah!... Dios mio!... Me ha engañado! *(cae la cortina.)*

FIN DEL PRIMER ACTO.

ACTO SEGUNDO.

El teatro está dividido por medio, y figura dos cuartos contiguos, y en cada uno de ellos, una puerta en el

fondo y una cama.--El mueblage de ambos, será casi igual, excepto que en el de la izquierda habrá una mesita con papel y escribanía al lado derecho.--Al izquierdo una chimenea con espejo; junto á la chimenea, un sillón y un velador.--Una silla á la derecha; sobre la chimenea, una botella tapada con una papalina de señora.--A la derecha una maleta y sobre ella un chal y otro sombrerito.--Varios papeles sobre la chimenea.--En el cuarto de la izquierda se verá una ventana cerrada, con una cortina azul, corrida.--A la derecha de la ventana, un velador; y sobre él unas pruebas de imprenta, y diversas pipas.--A la derecha, junto á la cama, una cómoda, sobre la cual estarán colocados varios libros en buen orden, no todos encuadernados.--A la izquierda una mesa con papel y escribanía; al mismo lado una maleta, y mezclada con un chaleco, un sobretodo y un sombrero.--Dos sillas, una junto á la mesa; otra junto al velador.--Encima de la que está á la derecha, una bala.--Sobre la cama un baul pequeño, con un libro y unos tirantes.

ESCENA PRIMERA.

ELISA en el cuarto de la izquierda, con la luz del día;
RODOLFO en el de la izquierda, completamente á oscuras,
porque está todo herméticamente cerrado.

ELI. (concluyendo de peinarse delante del espejo.) Qué dirá el vizconde, cuando vea que no vuelvo?... A fé que su amor me era ya insoportable! Le dije que tenía que tomar las aguas de Bñeras, y es muy capaz de creerlo, y de correr en mi busca! Qué necia he sido en haberme ausentado sin dinero! (se sienta y arregla la papalina ó sombrero que está sobre la botella ó redoma, talareando.)

ROD. (vestido sobre la cama y soñando.) Es posible!... Tener yo tal fortuna!... Legarme mi buen tío, un Perú, con todos sus peruanos! (llaman á la puerta de la derecha; Rodolfo se mueve, pero sin despertar--Llaman segunda vez.)

ELI. Adelante! (entra un cobrador de comercio en el cuarto de Rodolfo.) Calla! Pues no era aquí... Era en el cuarto de ese vecino, que sueña á voces.

ESCENA II.

Los mismos; en el cuarto de Rodolfo un COBRADOR.

COB. Caballero!...

ROD. (medio despierto, mirando al cobrador que hojea diversos papeles que trae dentro de una cartera.) Quién será este? Ah!... Ya estoy! Alguna cantidad que me trae, á cuenta de mi herencia.

COB. Caballero, vengo para...

ROD. Ya lo sé; colocadlo ahí; tal vez queréis un recibo? Es muy justo; dadme el tintero que está sobre esa mesa.

COB. No señor; si vengo á cobrar un pagaré de ciento cincuenta francos! Hoy es el quince de julio.

ROD. (examinando el papel.) Qué atrocidad!... Quince de julio!... Pues aun no he comido fresas... (leyendo.) á la órden de Birman! Este es mi sastre. (mirando los vestidos que estan colocados sobre la silla.) La causa es legítima, pero el efecto es detestable!

COB. Hasta las cuatro teneis de tiempo para pagar. (recoge el pagaré, deja un papel sobre la mesa y sale.)

ROD. (con dignidad.) Solo tienen una hora los hombres honrados. (con disgusto.) Diab!o de Zurupeto!... Qué buen saco lleva! (vuelve á acostarse.) Hoy es el quince... Es tan difícil de doblar el cabo de las tormentas!... Día nefando, que comienza por un diluvio de

pagaré y terminará por una granizada de protectos... Dies iræ! (vuelve á quedar medio dormido; Elisa canta ó talareará mas fuerte que antes; y Rodolfo se despierta con sobresalto.) Quién diablos canta de ese modo? No creo que estoy soñando! (grita.) Señora! ELI. (mas fuerte.) Caballero!

ROD. Es de día en vuestro cuarto?

ELI. Me parece que sí! Y en el vuestro, es acaso de noche?

ROD. Y mucho... con la circunstancia de que lo será durante todo el día. He detenido el sol, á causa de cierta liquidación pendiente. (se recuesta.)

ELI. Caballero!

ROD. Señora!

ELI. (se levanta y coloca en su puesto la papalina sobre la chimenea.) Sois un grosero! (canta mas fuerte.)

ROD. No habia reparado!... Creo reconocer el timbre de esa dulce voz... Sí, me es muy familiar. (salta de la cama y se pone la bata.)

ELI. Pues está bueno!... Si es Rodolfo!

ROD. El mismo!

ELI. Qué dichosa casualidad!... Os ofrezco mi mano...

ROD. Puedo pasar?

ELI. Pues no! Por aquí, dad la vuelta.

ROD. (sale de su cuarto y aparece en seguida en el de Elisa.) Mi querida Elisa!

ELI. Mi buen Rodolfo! Qué ha sido de vos?

ROD. Me he convertido en filósofo.

ELI. Eso es decir, que no teneis un cuarto.

ROD. Todo lo contrario; tengo para pagar.

ELI. Luego teneis deudas?

ROD. A millares; si queréis?...

ELI. No, gracias. Hacedis aun versos?

ROD. Los días de fiesta; mas durante la semana, no me ocupo de eso. Ahora acabo de terminar una obrita muy interesante, titulada: «El Perfecto fumador.» En tierra culta pertenece esta obra á la alta literatura. En fin, esto es lo que se vende... Bautista la ha leído, y le ha gustado mucho.

ELI. Está aquí Bautista?

ROD. Si, por mi proteccion...

ELI. Sabeis que hace un año que no nos vemos?

ROD. Ya lo sé.

ELI. Y vuestro tío?

ROD. Seis meses hace que no le veo, al cabo de los cuales, nos abandonasteis, inconstante Elisa, para ir á habitar en las alturas aristocráticas del barrio de Breda.

ELI. (riendo.) Llegué á ser vizcondesa, amigo mio!

ROD. Pero cómo se combina eso, con la humildad de la habitacion en que os encuentro?

ELI. La alquilé por prevision hace dos meses; pero no he venido á ella hasta ayer tarde... Como está á flor de tierra.

ROD. Si, en un quinto piso!... Comprendo! El corazón de un vizconde, sin perjuicio de...

ELI. No, no: eso terminó!

ROD. (se sienta.) Y Marcel?

ELI. Le amo mas que nunca; y la prueba... (señalando un cofrecillo que está á la derecha, sobre la mesa.) Allí teneis sus cartas, única cosa que he traído.

ROD. (levantándose.) Volveis á nuestra sociedad?

ELI. Decididamente; quiero comer de nuevo el bendito pan de la alegría.

ROD. Me hacéis dichoso, Elisa; pero si encontráis á Marcel, y olvida lo pasado, es preciso que en lo sucesivo no le destroceis el corazón con vuestras rosadas unitas.

ELI. Ya cuidaré de cortármelas á raíz.

ROD. Eso es; y procurad no rechazarle tan aménudo, porque... ya veis... Es cosa demasiado grave, Elisa; a nosotros, con el abandono de nuestra amada, nos desampara el ánimo, el valor, el talento... y hasta la juventud! Os hablo por experiencia.

ELI. (*junto á la chinaea.*) Decís eso por María?

ROD. Sí, por ella!

ELI. Pues os amaba mucho!...

ROD. (*poniéndose á caballo sobre una silla.*) Durante un mes... no digo que no; pero pasado este tiempo, pronto cambio de aire.

ELI. Y María?

ROD. (*con un gesto muy significativo.*) Siguió la corriente! En los primeros momentos mi desesperación no tuvo límites; la tristeza me abrumaba, me faltaba el juicio.

ELI. Pobre joven!

ROD. Después, me asaltaron las ideas mas fantásticas y originales... Tenía necesidad de otro amor, y sería largo el referirlos cuantos planes hice, seguí y desbarato en poco tiempo; hasta que vi una joven de diez y ocho años, huérfana...

ELI. Y quisisteis adoptarla?

ROD. Mas todavía; quise casarme con ella, y al efecto la pedi en matrimonio, manifestando francamente que era poeta lírico, y por consiguiente, cuales eran mis medios de fortuna para poder subsistir... El matrimonio fracasó.

ELI. (*rie.*) Pobre amigo mío!

ROD. Pues este resultado fué precisamente el que me decidió á no dejar dicha empresa; cuando me alejaba, me siguió con la vista hasta el umbral de la puerta de su casa. No es verdad, que mi historia, estaria muy linda con viñetas?

ELI. Y creéis que me amará Marcel?

ROD. Es muy posible.

ELI. Dónde está?

ROD. No lo sé...; viaja; y si no me engaño, debe haber partido para la Anverna, con objeto de retratar á los saboyanos. (*llaman á la puerta de Rodolfo.*)

ELI. Están llamando en vuestra puerta.

ROD. De veras?

BENITO. (*fuera.*) Soy yo, señor Rodolfo.

ROD. Ah! Es nuestro casero!... Vendrá por los alquileres. (*en voz alta.*) Entrad! (*á Elisa.*) Hasta luego. (*sale.*)

BEN. (*entra en el cuarto de Rodolfo.*) Perdonadme si soy indiscreto... Calla!... No hay nadiel (*entra Rodolfo.*) Ah!... Aquí viene!

ESCENA IV.

ELISA, sola en la izquierda; en la derecha RODOLFO y BENITO.

BEN. Tengo el honor de saludaros, caballero.

ROD. Buenos días; sentaos! (*Benito se sienta hacia la izquierda.*)

ELI. (*tomando el cofrecillo donde estan las cartas, y las recorre, despues de sentarse en el sillón.*) Cuanto amor encierran estas cartas!

ROD. (*descorriendo la cortina y abriendo la ventana.*) Permitid que os ofrezca un rayo de sol. (*aclara.*) A qué dichosa casualidad debo el honor de esta visita?

BEN. (*Qué atento está!... No me dá buena espina!*) Venia únicamente á recordaros, que hoy es el quince de julio. (*saca un papel del bolsillo.*)

ROD. De veras?.. Es el caso que tengo precisamente que verificar hoy ciertas compras!...

BEN. Ya sabéis que me debéis ciento sesenta y dos

francos, y que es tiempo de que arreglemos esta cuentecita.

ROD. Tampoco tengo una absoluta precision de hacer las compras, y... por otra parte, la cuenta pequeña se convertirá en grande.

BEN. Y qué?...

ROD. Nada; si absolutamente os empeñais, la arreglaremos ahora. (*se sienta al lado de Benito.*)

BEN. (*sonriendo.*) De veras?

ROD. Lo que es hoy por la mañana, todo me es indiferente... Qué es lo que os debo?

BEN. (*sacando un papel.*) Primeramente tres meses de alquiler á veinte y cinco francos, setenta y cinco. Adelantos hechos para tres pares de botas, a veinte francos, sesenta; y setenta y cinco son ciento treinta y cinco. En dinero prestado veinte y siete francos; suma total ciento sesenta y dos francos.

ROD. Qué atrocidad!... ciento sesenta y dos francos!... (*se levanta.*) Vaya, amigo mío, en tanto que arreglamos la cuenta (*saca del bolsillo una pipa, la llena de tabaco y se pone á fumar.*) podemos estar muy tranquilos, y...

BEN. Caballero, no me agrada que se burlen de mí. Lo que yo exijo es dinero.

ROD. Dinero!... Dinero! Estais terrible!... Por otra parte, hoy de ningún modo me sacareis ni un franco, porque precisamente estamos en viernes, y dar dinero en tales dias, atrae de seguro una desgracia.

BEN. Caballero! (*Elisa guarda las cartas en el cofrecillo; coge la baraja y se pone á echar las cartas.*)

ROD. (*encendiendo la pipa con los útiles que tendrá sobre el velador.*) Vamos, amigo mío; esperad algunos dias...

BEN. De ningún modo; yo sé lo que debo hacer; y si vienen á alquilar este cuarto...

ROD. Quereis algun objeto artistico, por via de fianza, ó á buena cuenta?

BEN. Un objeto artistico! Una cosa inútil?... Mil gracias.

ROD. (*reparando sobre la mesa de la izquierda un saco de dinero que Benito ha dejado.*) Que olvidais un objeto artistico; vuestro saco... (*se le dá.*)

BEN. (*furioso.*) Bien, caballero, bien: ya recibireis noticias mías. (*sale.*)

ESCENA V.

ELISA, á la izquierda; á la derecha, RODOLFO.

ELI. (*levantándose y dejando la baraja sobre la chinaea.*) Salí mi juego como deseaba; le volveré á encontrar. (*lleva el cofrecillo á la mesa de la derecha.*)

ROD. (*despues de haber acompañado á Benito.*) Pues señor, no puedo permanecer aqui; la invasion de los ingleses comienza... Es preciso huir. En donde están mis vestidos? (*se viste.*)

ESCENA VI.

ELISA y BENITO, á la izquierda; RODOLFO y GUSTAVO, á la derecha.

BEN. (*fuera; llama á la puerta de Elisa.*) Se puede entrar?

ELI. Sí señor.

BEN. (*entrando.*) Señorita...

ELI. Vais pasando revista, segun veo...

BEN. Debo confesaros que venia...

ELI. Y qué tiene de extraño?...

BEN. (Vamos, de aquí saco dinero.)

ELI. Me permitiréis continuar mi tocado? (*Elisa comienza á ponerse el chal*)

BEN. Por qué no!... *(buscando en los bolsillos.)* Aquí debí tener el recibo!... *(Gustavo entra bruscamente en el cuarto de Rodolfo.)*

GUS. Buenos días: *(se sienta en la cama.)* Uf!

ROD. *(vistiendo delante de un espejo que estará encima de la mesa derecha.)* Calla! Tú por aquí?

GUS. Puedes prestarme cien francos?

ROD. Cien francos! Siempre has de tener humoradas originales! Por fuerza has tomado hoy una buena dosis de hachís....

GUS. Lo que he tomado ha sido, un coche por horas, para buscar dinero.

ROD. Magnífico!

BEN. *(leyendo.)* No! Este es el recibo del señor Rodolfo. *(buscando.)*

ROD. Y le has hallado?

GUS. En ninguna parte; no he encontrado mas que el coche que ha devengado ya cinco horas, que importan siete francos y cincuenta.... Los tienes por casualidad?

ROD. Creo que no; mira si en esa cómoda.... *(Gustavo abre los cajones.)*

BEN. Vaya, me le habré dejado abajo.... Voy á hacer otro. *(se sienta y escribe.)*

GUS. No hay dinero en este mueble....

ROD. Señal que mi antecesor en esta habitación, no se le dejó olvidado.

GUS. Y quién pagará mi coche?

ROD. Quién me convidará á comer hoy? *(reflexionan ambos.)*

GUS. Comer!... Hoy es viernes; se ayuna.

BEN. *(levantándose.)* Señorita, ya está el recibo: veinte y cinco y veinte y cinco....

ELI. *(arreglándose el chal.)* Quereis ponerme un par de alfileres?

BEN. No sé si yo....

ELI. *(volviéndose de espaldas.)* Vamos, doblad ese chal. *(Benito se esfuerza para hacerlo; Elisa talarea y sigue con el cuerpo el compás de lo que canta.)*

ROD. *(dándose en la frente.)* Ah! Qué idea!

BEN. Pero, señorita, si no estais quieta, es imposible....

ELI. Si creia que estaba ya!

ROD. No podrias pedirlo prestado al cochero?

GUS. Es imposible; está escamado recientemente.

BEN. *(enjugándose la frente.)* Ya está.

ELI. *(de puntillas para mirarse en el espejo.)* Veamos. ..

GUS. Tienes algo que vender?

ROD. Puede ser.... *(buscando é inventariando los efectos.)*

ELI. Pues para vuestra edad, no sois muy torpe....

BEN. *(presentando el recibo.)* Veinte y cinco y veinte y cinco, son cincuenta.

ELI. Cincuenta!... Jamás os daré semejante suma.... *(vá á la derecha y toma el sombrero.)*

BEN. Permitid....

ELI. Vuelvo dentro de un minuto.

ROD. *(con aire triunfal, sacando un libro del baul.)* Magnífico objeto de venta! Un elegante volumen de poesías, con el retrato del autor y.... con anteojos.

GUS. Desearia mejor que fuese un pantalón.... aun cuando estuviese sin anteojos.

ELI. *(que tiene ya puesto el sombrero y chal.)* Estoy considerando, que debéis perder mucho con los jóvenes que vienen á vivir á vuestra casa.

BEN. Muchoísimo, señorita. ..

ELI. Muchoísimo! Y cuando se marchan sin pagaros, qué haceis?

BEN. Les hago perseguir.

ELI. Y si son mugeres?

BEN. Las persigo yo mismo.

ELI. De veras?... Pues empezad á perseguirme. *(sale de prisa, riendo.)*

BEN. *(furioso.)* Señorita, señorita.... *(sale detrás.)*

ESCENA VII.

RODOLFO y GUSTAVO, á la derecha; BAUTISTA, despues, á la izquierda.

GUS. Poco negocio haremos. *(se oye dar una media.)* Ah! cinco horas y media de carruage!... A Dios, voy á buscar dinero! *(vá á salir.)*

ROD. Y yo á buscar dónde comer. *(dá un grito.)* Ah! *(busca en los bolsillos y saca un papel.)* Ya lo encontré. *(se acerca á Gustavo.)* Banquete de cien cubiertos. *(leyendo.)* En honor de la Mesopotamia!

GUS. No sirve ese billete mas que para una sola persona.

ROD. Si; pero en tu carruage hay dos asientos, conque... Partamos!... Yo te traeré avellanas. *(van á salir y vuelven.)*

GUS. Oh!... Magnífica idea!... Tomo el carruage por meses.

ROD. *(á Bautista, que aparece en el umbral del cuarto de Elisa.)* Bautista, si vienen á preguntar por mí los ingleses, les dices que estoy en Pau. *(salen)*

BAU. Bien, señor. *(entra en la izquierda.)* Pau!... En los bajos Pirineos, patria de Enrique cuarto!

ESCENA VIII.

BAUTISTA, solo, izquierda. Trae una escoba, un plumero, un cubo y un cántaro de zinc: trae asimismo dos pares de sábanas.

El casero me ha encargado que arregle este cuarto, y mude la ropa á esa cama. Está habitado acaso?... Lo ignoro.... calla! Pues lo está, á fé mia; y estos fragmentos de uniforme, dicen claramente á qué regimiento pertenece el lindo individuo que aqui mora.... Es una hija de Eva; una aficionada á las manzanas. *(registra el cuarto.)* Veamos!... Con cuánta coqueteria está colocada esa papalina sobre la botella!... Pues nada digo de esas flores y cintas, que atestiguan mudamente el asiduo cuidado de una mano tan delicada, como caprichosa... *(se aproxima á la cama.)* Aqui ha dormido!... Aun está impregnado este lecho de cierto voluptuoso perfume, entre el cual pudiera reposar una Venus! Y quiero el feroz casero que yo destruya todo esto?... Es un bárbaro.... un vándalo.... un visogodo! *(coge los efectos que ha traído.)* Vamos á arreglar el otro cuarto. *(pasa á la derecha: llega al centro, observa y se pone á reir.)* Ah, ah, ah! Qué completo desórden! Todo está embrollado, y nada se encuentra en su puesto. *(deja los efectos.)* Qué antitesis! Allí, coqueteria y gracia; aqui, trabajo y fuerza: al lado, cintas y flores, y en este coarto pipas, papeles, tinta por todas partes, hasta en las sábanas; y he de cambiar todo esto?... Nunca! *(se sienta junto al velador.)* Parece imposible que haya tanto que hacer en esta dichosa casa!.. Arreglar todos los dias veinte y siete cuartos como este.... esto me ocupa todo el tiempo. *(mira al velador.)* Ola! El señor Rodolfo ha recibido pruebas de su obra! *(coge las pruebas y se levanta.)* Voy á corregirlas y ponerlas un ciento de erratas. *(se sienta á la mesa, leyendo.)* Capítulo ... de las ventosas.» *(lee bajo y corrige.)*

ESCENA IX.

BENITO, MARCEL y un mozo que trae un baul, á la izquierda; á la derecha, BALTISTA corrigiendo.

BEN. (entra primero.) Aquí es, caballero; os conviene este cuarto?

MAR. (entrando.) Es perfecto! Admirable!... Es un palacio en pequeño. (al mozo.) Dejad ahí vuestra carga... cuidado! Qué lardo es el hombre! (ayuda al mozo para que ponga el baul junto á la cama.)

BEN. (con satisfaccion.) (Este joven si que tiene buena traza!... Y se conoce que trae mucha ropa.) (alto.) Quereis que os ayude á abrir el baul?

MAR. Mil gracias.... No está cerrado. (paga al mozo, que sale.)

BEN. Dispensadme, caballero, si os abandono; pero hay abajo una joven que me espera para ver el cuarto de al lado.

MAR. Id en buen hora; no trato de deteneros. (le acompaña hasta la puerta, y dice, volviendo.) Una joven junto á mí?... Este es un regalo providencial!

BAU. Veinte y dos erratas en tres líneas!... Oh! Gutenberg!

ESCENA X.

MARCEL, á la izquierda; BALTISTA, á la derecha.

MAR. Tengo una idea... si pudiese verla en el pasillo al entrar en su cuarto!... (se asoma en la puerta del fondo y observa.)

BAU. Creo que ha subido ya esa joven, y en este momento, puede mas en mí mismo la curiosidad, que el amor á las bellas letras. (se levanta y coloca el oído junto al tabique.) No oigo nada.

ESCENA XI.

MARCEL, á la izquierda; á la derecha BALTISTA, CAROLINA con una caja de carton en la mano, BENITO.

BEN. (entrando.) Ya estamos en él. (Carolina entra y se apoya en la cama.) Sentaos, señorita; parece que sufris?

CAR. (con la mano en el pecho.) Si.... aquí! Siempre que subo.... pero.... no es nada! (deja el chal y el sombrero sobre la cama.)

MAR. (mirando á través de la puerta.) Qué linda es!

CAR. Hay buena luz todo el día!

BAU. El sol es en esta casa, el mas asiduo inquilino.

CAR. (que ha estado en la ventana, dice, despues de colocar la caja sobre el velador.) Va á estallar el huracan esta tarde!... Tal vez el temporal es la causa de que yo no me sienta bien.

BEN. Sois costurera?

CAR. No, señor; florista.

BAU. Es muy bella profesion.... Teneis por colega á la primavera.

BEN. (bajo á Bautista.) Cómo! No has arreglado este cuarto?

BAU. Dispensadme, que lo está; al menos, bajo un punto de vista artistico.

BEN. Despachad!

BAU. Al momento.

BEN. (saludando.) Señorita, se va á preparar todo. (sale.)

BAU. (á Carolina tomando todos los útiles que trajo.) Señorita, si teneis necesidad de alguna cosa, no teneis mas que llamar. Voy al gabinete literario de enfrente. (sale.)

ESCENA XII.

MARCEL, á la izquierda, limpiándose; CAROLINA á la derecha.

CAR. (tomando de la caja una guarnicion de flores.) Despues examinaré la habitacion; quisiera acabar esta guinalda antes de la noche. (se sienta al velador y trabaja.)

MAR. (mirándose al espejo.) Quién será esa desconocida? No creo haberla visto antes.

CAR. Cuanto calor hace aquí.... (se quita un pañuelo pequeño que llevará al cuello.)

MAR. Tiene unas maneras tan elegantes! Un aire tan distinguido!

CAR. Que fastidio! Cuando sufro, como hace poco, me pongo triste al instante; y me parece que no he de verme nunca; mas así que el dolor se aleja de mí, como ahora, solo pienso en todo aquello que puede hacerme dichosa; pienso en él, y esto basta á mejorar mi salud.

MAR. Si, es admirable! Estoy enamorado como un loco!... (empieza á reconocer el cuarto.) Calla!... una papalina!... (la coge.) Una papalina ha venido á mi cuarto, ó mas bien, he venido yo al cuarto de una papalina. Ahora me acuerdo, que ese caribe de casero me ha hablado de una joven que no pagaba.... (coloca la papalina sobre la botella.) Es particular!...

CAR. El día vá á espirar, y aun no habré terminado!

MAR. Repito que es particular! Esta papalina me recuerda á Elisa!... Tiene, lo mismo que ella, cierto descafo.... Pero.... (encontrando un cinturon sobre la chimenea.) He aquí precisamente el tallo de Elisa... veamos! (continúa inspeccionando.)

ESCENA XIII.

Los mismos, RODOLFO; despues BALTISTA.

ROD. (fuera y gritando.) Bautista millave!

MAR. Esa voz!...

ROD. Bautista, bestia.... Millave!

MAR. Conozco este humano acento!

ROD. (abriendo la puerta de la izquierda.) No hay aquí nadie?

CAR. (escuchando.) Me parece reconocer....

MAR. (gritando.) Rodolfo!

ROD. (entra por el lado izquierdo.) Ah! Eres tu?

MAR. El mismo.

ROD. Abrazémonos.... y puesto que vuelvo á ver tan fiel amigo, préstame cinco francos.

MAR. (dándoselos.) Aquí están.

ROD. Soy contigo al instante. (vá hacia el fondo y llama.)

CAR. Estoy loca!... En todas partes creo verle ú oírle.

BAU. (entra por la izquierda.) Aquí estoy, señor.

ROD. Gracias al cielo!

BAU. Estaba en frente, compulsando.... calle! El señor Marcel aquí!

ROD. (dándole dinero.) Toma estos cinco francos, y trae de comer. (Bautista sale.)

MAR. Qué! No has comido?

ROD. Me falló una esperanza que tenia; he estado al borde de un magnífico potage; pero la policia ha echado por tierra la cacerola. (se oye dar una media.) Y el pobre Gustavo?... Cuando considero que á estas horas lleva ya once de carruage.... (vá á sentarse sillón.)

MAR. Pues cómo!

ROD. Anda buscando quien le preste dinero.

MAR. Entonces me alegraría que le diese la idea de venir por aquí; yo le sacaría del apuro.

ROD. Según eso, eres millonario....

MAR. Casi, casi; tengo dos mil francos colocados.... allí, en mi baul.... dos mil francos procedentes de Auvernia. Dios mío, que feos son los Auverneses! Pero en cambio pagan divinamente. Vaya, amigo mío: permíteme que continúe mis pesquisas. Estoy siguiendo cierta pista. *(continúa reconociendo.)*

ROD. No te molestes, dime, estás otra vez amigos?

MAR. Yo!... Con quién?

ROD. Con Elisa.

MAR. Por qué dices eso?

ROD. Cómo, por qué?

MAR. *(que ha encontrado y abierto el cofrecillo.)* Ola!.. Cartas!

ROD. Las tuyas, amigo mío.

MAR. Bah!... Y esta papalina?

ROD. Es de ella....

MAR. Está aquí!... Ya me lo figuraba yo!...

ROD. *(levantándose.)* No la has vuelto á ver?

MAR. No por cierto. Me alquilaron este cuarto, diciéndome que habían despedido á quien le habitaba.

ROD. Ese es un golpe de mano de nuestro buen casero.

MAR. Y se ha marchado?

ROD. Pero volverá; ya ves... conserva tus cartas.

MAR. Y crees?... En fin, voy á esperar cinco minutos, y si no viene iré en casa de Magdalena y ella me dirá en donde está Elisa; consagremos estos cinco minutos á la amistad. Vives aquí?

ROD. No: al lado.

MAR. Al lado! Si ahí vive una joven!

ROD. Qué dices?

MAR. Yo la he visto entrar.

ROD. Imposible me parece! Veamos.... *(pasa al lado de la derecha, y al abrir la puerta dá un grito.)* Cielos, Carolina!

CAR. Quién me llama?

ROD. *(dándole la mano.)* Sois vos, señorita?

CAR. Si, yo soy! *(No me engañaba mi corazón!)*

ROD. Ah! Estaba seguro de ello!

CAR. No me habeis olvidado?

ROD. Olvidaros! Pensaba demasiado en vos, para poder hacerlo!

MAR. A dios, amigo mío, voy en busca de Elisa. *(vase.)*

CAR. *(con alegría.)* La Providencia ha querido reunírnos!

ROD. Si, ella ha dispuesto que yo fuese deudor al dueño de este cuarto, para que pudiera alquilárosle á vos....

CAR. Pero no estais admirado de verme?

ROD. Ahora solo recuerdo que soy dichoso; luego la dicha podrá dar lugar á la admiración!

CAR. Y no teneis ninguna pregunta que hacerme?

ROD. Para qué?... No estais á mi lado? Pues todo lo demas me es indiferente.

CAR. Si, pero no quiero daros lugar á que abrigueis desfavorables sospechas, ni un solo instante; y voy á decíroslo todo. *(Rodolfo le da una silla, la hace sentar y se sienta á su lado.)*

BAU. *(entra en el cuarto de la izquierda, con un portavianda ó fiambrera.)* Aquí estan los comestibles. *(mirando al rededor.)* No hay un alma! La comida permanecerá caliente, si se hace lumbre. *(sale.)*

CAR. Ahora, escuchadme.

ROD. Dadme la mano, y os escucharé mejor.

CAR. Tomadla. Despues de aquel dia en que estuvisteis en mi casa.... Ya sabeis....

ROD. Si; para solicitar vuestra mano; idea que tuvo mal éxito, porque vuestro tutor....

CAR. Desde aquel dia, ni uno solo he dejado de pensar en vos.

ROD. Querida Carolina! *(la besa su mano.)*

CAR. Acaso os parezca una exageracion lo que digo, pero....

ROD. Seguid.

CAR. Esperaba que volviesséis.

ROD. No queria hacerlo, hasta tanto que estuviese mi fortuna sólidamente establecida.

CAR. Asi lo pensé yo. Un dia se me propuso, que entrase en casa de una señora anciana, para acompañarla. Vacilé un poco; mas la idea de que abandonando el piadoso asilo en que estaba, podría tal vez encontraros, me hizo que aceptase con alegría; despues, no tardé mucho en arrepentirme.

ROD. Cómo!

CAR. La señora, en cuya casa estaba, recibia á menudo la visita de un caballero, anciano tambien; y siempre que este iba, hallaba pretexto para quedarse á solas conmigo.

ROD. Ya comprendo!...

CAR. Por último, ayer cuando menos lo esperaba, quise abrazarme....

ROD. Oh!

CAR. En esto llegó la señora y me dijo que si volvía á repetirse aquella escena, me arrojaría de su casa.

ROD. *(levantándose.)* Infame!

CAR. No quise detenerme un instante mas en aquella casa; y por la tarde la abandoné. He aquí la causa por que he alquilado esta habitacion.

ROD. Querida mía, nada temais. En otra ocasion quise desposarme con vos; y hoy renuevo mi proposicion.

CAR. No sabeis cuán dichosa me haceis en este momento!

ROD. A dios; voy á arreglar mi baul, porque debo partir. *(recoge sus papeles y los coloca en el baul.)*

CAR. Pero si hay dos cuartos....

ROD. No estan desocupados.

CAR. No es amigo vuestro el que ocupa el de ese lado?

ROD. Si, pero no está solo; está en compañía de una señorita. *(comienza á anochecer.)*

CAR. Bueno; pues ese caballero puede pasar la noche aquí, con vos, y yo en el otro con su esposa; y resulta lo mismo.

ROD. Lo parece, pero no lo es; debo marcharme. *(vá á salir.)*

CAR. *(yendo hácia la ventana.)* Si llueve á cantaros!...

ROD. Es una nube de verano, que pasará pronto.

CAR. Si al menos fuese de dia!...

ROD. Pues es de noche; voy á decir que os traigan luz.

ESCENA XIV.

Los mismos; á la izquierda MARCEL, entrando bruscamente con una luz en la mano; el cuarto de la derecha está á oscuras, y alumbrado el de la izquierda.

MAR. Elisa no parece.... y estoy hecho una sopa! *(cierra con estrépito la puerta; coloca la luz sobre la chimenea, y sacude el sombrero.)*

CAR. *(á Rodolfo que vá á salir.)* Me parece siento ruido en el cuarto de ese caballero!

ROD. Si?... *(llamando.)* Estás ahí, Marcel?

MAR. Ola! Aun estás por acá?

ROD. Si, pero me ausento; solo espero á que el tiempo mejore.

MAR. No he encontrado á Elisa; conque si quieres, puedes quedarse conmigo.

CAR. Qué felicidad!

ROD. (Necesito huir de aqui!) *(ruido en la escalera.)*

ELI. *(fuera y gritando.)* Asi que recoja mis efectos, de-jo vuestra casa.

MAR. Esa es Elisa! *(corre hacia la puerta y abre.)*

ESCENA XV.

A la izquierda MARCEL, ELISA, y BENITO; á la derecha, RODOLFO y CAROLINA.

ELI. *(se arroja en brazos de Marcel.)* Querido Marcel!

MAR. *(haciéndola sentar á la izquierda.)* Qué fortuna!

BEN. *(entra por la izquierda.)* Señora, esto es un escándalo!.. Aqui no estais en vuestra casa.

MAR. Exactamente... pero está en la mia. *(vá hacia el tabique y grita.)* Rodolfo! Ya no te concedo la prometida hospitalidad.

BEN. Cómo! Tambien está ahí ese loco! Esto es demasiado! *(sale: Marcel cierra en seguida la puerta.)*

CAR. *(asustada.)* Me parece que viene... vá á insultarnos... *(cierra velozmente la puerta.)*

BEN. *(fuera; llamando á la derecha.)* Caballero, salid de esta casa, que no es la vuestra!

ROD. No; pero es la de esta señorita!

BEN. *(dentro.)* Esto es escandaloso! Voy en busca de la autoridad. *(vase.)*

ROD. Sosegaos; voy á levar anclas.

MAR. En tanto, vamos á cenar. *(pone las provisiones sobre la mesa, ayudado por Elisa.)*

ELI. Y Rodolfo? *(vá á llamar.)*

MAR. *(deteniéndola.)* No cena.

ROD. Adios, Carolina.

CAR. Os vais?

ROD. Si; voy á hacer que venga aqui esa joven, y á ocupar su puesto. *(sale y llama en el cuarto de la izquierda.)*

CAR. *(despidiéndole.)* A Dios, Rodolfo, hasta mañana. *(cerrando.)* Por fortuna son cortas las noches.

MAR. *(oyendo llamar.)* Quién llama?

ROD. *(dentro.)* Marcel, abre.

MAR. *(abriendo.)* Qué vienes á buscar á estas horas?

ROD. Vengo á solicitar de ambos un favor; Carolina está sola, y deseo que Elisa pase á hacerla compañía; nosotros dormiremos en este cuarto.

MAR. Te hurras?

ROD. No, amigo mio, es preciso... por la moral!

MAR. Bien; por mi parte, si Elisa consiente...

ELI. No solamente consiento, si no que te lo suplico!.. A Dios, amigo mio, buenas noches. *(le dá á besar su mano, y se dispone á salir.)*

MAR. *(con tristeza.)* Elisa, buenas noches. *(vase Elisa.)*

ROD. Nosotros vamos á cenar. *(se sienta á la mesa.)*

MAR. Ya no tengo ganas. *(Elisa entra en el cuarto de Carolina, despues de llamar y abrir esta la puerta.)*

ROD. *(se levanta, y toma una mano á Marcel.)* Te arrepentirias acaso de una buena accion?... Ven, amigo mio. *(se deja llevar de Rodolfo, y ambos se sientan á la mesa; Elisa y Carolina se abrazan, y se sientan en conversacion, al tiempo que cae el telon.)*

FIN DEL SEGUNDO ACTO.

ACTO TERCERO.

EN CASA DE ELISA.

Un salon.—Puertas al fondo, y á derecha é izquierda. —A cada lado del teatro, un sofá.—Junto al de la iz-

quierda un velador.—A la izquierda una mesa.—En el primer término, á la izquierda, chimenea.—En el fondo, á la derecha, una consola.—Sillas, sillones, y una banqueta para los pies.

ESCENA PRIMERA.

ELISA, CAROLINA; al alzar el telon, la primera lee recostada en el sofá de la derecha; Carolina en el de la izquierda, está concluyendo una corona.

ELI. Eso es! Siempre trabajando!

CAR. Déjame; cuando vengo á verte, apenas trabajo; hago mucho mas cuando estoy en mi cuartito.

ELI. Te vas á asesinar; no estas buena; y desde que te conozco, no te he visto descansar ni un solo dia.

CAR. Amiga, Rodolfo no es rico.

ELI. *(levantándose.)* Y por qué no lo es? Son muy tontos los hombres que no tienen ni un sueldo.

CAR. *(se levanta.)* Pero Elisa!...

ELI. Pues si es verdad!... Con ellos, es preciso estar siempre contando...

CAR. Con todo; creo que contais poco.

ELI. Lo crees? Pues bien, queridita; despues de la aparicion de los dos mil francos consabidos... hemos ido siempre á mas.

CAR. Y teneis criado!

ELI. A Bautista! Es un criado clásico, sério y grave, que para nada sirve: *(con ligereza.)* ni aun tiene la inteligencia de los billetes dulces...

CAR. Cómo! *(asombrada.)*

ELI. Nada; te lo contaré despues!

CAR. Dime, te acuerdas de aquel dia en que encontraste á Marcel, y le diste un lindo ramillete de pensamientos?

ELI. Si.

CAR. Os prometisteis amaros tanto tiempo, cuanto durasen las flores. No querias, sin duda, comprometerte por mucho tiempo.

ELI. Es verdad.

CAR. Pero pocos dias despues, quitándolos del agua, los arrojaste en un rincon, para hacer que muriesen cuanto antes.

ELI. En efecto; sentia no haber elegido siempre vivas.

CAR. Arrojaste con el ramo tus verdaderos pensamientos? *(bajo.)*

ELI. *(algo turbada.)* Mira, Carolina, te aseguro...

CAR. No amas á Marcel?

ELI. Si... Es buen muchacho, pero nunca llegará á ser nada! Si al menos fuese diputado!

CAR. Quién sabe! Puede que algun dia...

ELI. Entonces, ya estaré de vuelta.

CAR. Qué quieres decir?

ELI. *(riendo.)* No hagas caso... Estas ahora en mi época de ambicion, y...

CAR. *(pasa á la derecha.)* Habla bajo: Marcel está allí *(señalando al cuarto del lado derecho.)* con Rodolfo; si te oyese!... *(guardando la corona en su caja, que está sobre la consola y vuelve junto á Elisa.)* Vamos, Elisa, no abrigues *(á media voz.)* tales pensamientos! Qué será de ese pobre joven, si le abandonas?... Será capaz de morirse!

ELI. *(riendo.)* (Entonces hace tiempo que se hubiese muerto.) Crees tú que se mueren de amor?

CAR. Si; cuando Rodolfo me abandone, moriré sin remedio; estoy muy segura de ello! (Como no me muera antes!)

ELI. Será que soy un poco egoista; pero esto no es culpa mia. Con ese caracter nací, y de él no puedo desprenderme.

CAR. Pero serás muy dichosa, cuando vas á dar una magnífica fiesta.

ELI. En efecto; y no habrá no solo coche en ella. Los convidados llegarán de pie, y regresarán de cabeza! (ríe.) Ya te he dicho que me encuentro en mi día malo; pero concluyó todo; y suceda lo que suceda, seguiré siendo Elisa! (Al menos hasta mañana!)

CAR. Si no piensas mas en lo que hemos hablado, y quiere á Marcel, puesto que nadie te lo impide.

ELI. Te impiden acaso que ames á Rodolfo?

CAR. (turbada.) No... (Elisa vá á sentarse en el camape de la izquierda.)

ESCENA II.

Los mismos. BAUTISTA que entra por el fondo con una carta en la mano.

BAU. (se aproxima á Carolina, y la dice bajo.) Señorita... Una carta del señor Durandin... chist! (se la dá.)

CAR. (Otra mas.) (abre la carta.)

BAU. (se aproxima á Elisa y la dice bajo.) El criado de milord está abajo.

CAR. (lee por lo bajo.) «Si os decidis, esta noche á las once, por la puerta falsa, podéis salir; os esperará un coche.»

ELI. (dando una carcajada.) Dios mío!... Que bestia es este Bautista! (este se aproxima á Carolina.)

CAR. (Olvidar á Rodolfo! Podría hacerlo?) (bajo á Bautista devolviéndole la carta.) Llevaréis su carta al señor Durandin, del mismo modo que debéis haberle devuelto las anteriores; esta es mi única respuesta.

BAU. Está muy bien, señorita. (Ya sé lo que debo hacer.) (Marcel y Rodolfo salen del cuarto de la derecha. El primero lee un papel; el segundo vá hacia Carolina.)

CAR. (á Rodolfo, tomando la caja que tiene sobre la consola.) Voy á llevar esta corona al almacén, entiendes? ... A Dios! (Rodolfo la besa la mano, y ella sale por el fondo.)

ESCENA III.

RODOLFO, MARCEL, ELISA, BAUTISTA.

MAR. (leyendo.) La cena será de la fonda de Cheret y los helados de la repostería de Blanch; en cuanto á las flores, son de la incombencia de madame Prévost. (á Elisa.) Qué te parece?

ELI. No me parece mal.

MAR. Y á ti, Rodolfo?

ROD. Me parece mitológico, deslumbrador, semejante festín; pero os vá á costar demasiado.

MAR. Bah!... cuatrocientos francos lo mas.

ELI. (levantándose.) Una miseria!

ROD. Diablos!... Se conoce que sois muy ricos.

MAR. Parezca! Hace dos meses que vivimos con la mas rigurosa economía.

ELI. Es cierto. (Bautista está sentado en el sofá de la derecha leyendo.)

ROD. (ríe.) Conque vuestro gasto, es lo estrictamente necesario?

MAR. Ahora recuerdo que no tengo traje negro, y debo procurarme uno; Bautista?

BAU. Señor? (deja el libro y se levanta.)

MAR. Aquí tienes la lista de los encargos; no olvides nada.

BAU. Jamás me olvido de cosa alguna. (vá á salir y vuelve.) A propósito... Me olvidaba de entregaros este papel (á Elisa) que han traído para vos.

ELI. Todavía?...

MAR. Qué es eso?

ELI. Nada... prospectos de los almacenes de novedades; jamás leo ninguno. (dá el papel á Marcel y se vá á sentar en el sofá de la derecha.—Bautista ha vuelto á sentarse en el de la izquierda y lee.)

MAR. (abre el papel.) Bueno!... Magnífico!... Perfectamente!

ROD. Es papel sellado?

ELI. Papel sellado?

MAR. (á Elisa.) Son graciosos tus almacenes de novedades, escucha del modo que se explican: «El día veinte de octubre de mil ochocientos cincuenta y nueve, en vista de un recurso de embargo del tapicero...»

ELI. Qué quiere decir eso? (se levanta.)

MAR. Nada... Quiere decir, que tu creías que estaban pagados tus muebles, y no lo están.

ELI. (Qué miseria! Un vizconde!) Con que es un embargo?

MAR. Es una prevencion para mañana.

ROD. Bien; entonces...

MAR. (vi junto á Bautista.) Pero cómo no sabíamos nada de esto? Cuando han venido á prevenir el embargo? (Elisa se sienta.)

BAU. El embargo?... Ah! Ya estoy! Hace algunos días, que encontrándome solo en casa, apareció en ella un hombre sumamente flaco, con un vestido grasiento, el cual hizo un inventario en nombre de la ley.

MAR. Y por qué no lo has dicho?

BAU. Me figuré que no era cosa de importancia.

MAR. Pues es preciso pagar... Veamos en qué estado se halla la caja. (á Bautista.) Vá á buscarla.

BAU. (levantándose.) Voy al instante. (sale por la izquierda.)

ESCENA IV.

Los mismos, NICOLÁS, que entra por el fondo.

ROD. Aquí está Nicolás. (Elisa se levanta.)

NIC. Buenos días, amigos míos. (pasa junto á Elisa.) Permutid que os bese la mano. (la besa la mano.)

BAU. (entra, trayendo una caja, que coloca sobre el velador.) Poco pesa...

MAR. No habrá metálico; estará en billetes. Nicolás, vas á estar presente a la autopsia de este cadáver.

ELI. (abre la caja.) Ah!

MAR. Qué ocurre?

ELI. Está vacía!

BAU. Dispensad; aquí hay una araña.

MAR. Si es imposible que háyamos gastado dos mil francos en dos meses! Es preciso repasar las cuentas de gastos; Bautista, trae el libro de caja; (sale aquel por la izquierda, llevando la caja.) en él encontraremos el error.

NIC. El error, podrá ser; mas en cuanto al dinero...

ELI. (con acrimonia.) Y ha sido para esto para lo que me hiciste...

MAR. Elisa! Nada de reconvenciones.

ELI. En efecto; tenía dinero, no le tiene?... Qué importante!... Para nada le necesito. (pasa á la derecha y se sienta en el sofá.)

BAU. (entra con un libro.) Aquí está el libro. (le coloca sobre el velador, y se sienta en el sofá de la izquierda.)

MAR. Veamos. (abre el libro.) En veinte y dos de agosto entraron dos mil francos en caja: gastos.—Una pipa turca, veinte y cinco francos.—Compra de dos chinos pequeños, condenados á ser arrojados al río.

NIC. Esa necesidad de comprar chinos...

MAR. El día veinte y cuatro dos cubiertos á cuarenta sueldos para Elisa y para mí, veinte y dos francos.—

Día veinte y cinco; cinco francos á Bautista por sus sages. (*Bautista hace un signo afirmativo.*) Día veinte y seis; di seis francos á Bautista. (*Bautista afirma nuevamente.*)

ELI. (*se levanta*) Bien á menudo le has dado dinero á Bautista...

MAR. Día veinte y siete, un mono setenta francos: un papagayo, ciento cincuenta francos.

NIC. Un mono!

ROD. Un papagayo! Jamás he visto ni al uno, ni al otro.

MAR. Es porque el primer día de su instalacion, se murió el mono de indigestion, por haberse comido al papagayo.—El día veinte y ocho á Bautista...

Todos. Ah!

MAR. Tres francos y diez sueldos. (*cierra el libro.*) Nada mas hay apuntado.

ROD. No hay necesidad de preguntar dónde ha ido á parar el resto, si esa manera de gastar ha durado mucho tiempo.

ELI. Y tan claro como está!... Todo se lo ha dado á Bautista! Pero qué ha hecho este de tanto dinero?...

ROD. Tiene algun vicio oculto; no hay duda en ello.

NIC. Si se ha declarado protector de una bailarina!...

MAR. Vamos; la situacion se designa por si misma; el tapicero no tomara una cantidad á buena cuenta: pero... tenemos que dar nuestra magnífica fiesta.

NIC. A propósito; es preciso que me prestéis una corbata blanca, para hacer honor á vuestra funcion.

MAR. Con mucho gusto; pero es necesario que me prestes en cambio de la corbata, tu frac negro...

NIC. Mi frac! Por qué no te pones el tuyo?

MAR. Porque no tiene pelo de tonto...

NIC. En estando bien capillado! Por otra parte, si te le doy, qué me pongo?

MAR. Te permito que vengas en *negligé*; en traje de mañana...

ROD. (*rie.*) Estas solo un momento, y...

MAR. El tiempo preciso para observar el golpe de vista....

NIC. Sois muy graciosos!... Seria magnífica ocurrencia prestarte mi frac, y presentarme yo en mangas de camisa!...

ELI. Y eso, qué importa? Creeran que sois un criado...

ROD. Si un antiguo y fiel criado...

MAR. En tanto que yo... comprendes?... Las conveniencias... (*le vá quitando el frac*) Vamos, haz ver á los presentes, que sabes imitar á San Martin.

NIC. (*resistiéndose.*) Pero si no es posible!... Y que le necesito ademas, para dar leccion á un príncipe de las Indias, que ha venido á Paris, á fin de aprender el arabe. (*pasa junto á Elisa; Marcel sale por la izquierda, llevándose el frac.*)

ELI. Un príncipe de las Indias! Traerá muchos diamantes?

NIC. Viene lleno de ellos!... Trae el cuerpo cubierto de pedrería, y... es bien largo por cierto...

ELI. Pues es preciso que le traigas á nuestra fiesta.

NIC. Trataré de hacerlo.

ELI. Si viene, oscurecerá las bujías, y él solo puede servir de iluminacion.

MAR. (*vuelve; trae puesto el frac de Nicolás y le entrega un sortí muy viejo.*) Toma; he aqui un sortí harto mas grave y solemne que el tuyo. (*le ayuda á vestir.*)

NIC. (*yendo junto á Elisa.*) Decidme, es cierto que me esta bien esta hopalanda?

ELI. Perfectamente. (*rie con fuerza y dice aparte á Marcel.*) Tiene la traza de un cochero que no encuentra su carruaje!

MAR. (*abrazándola.*) Has recuperado tu habitual alegría? Me deba tanta pena el verte triste!

ELI. (*conmovida.*) (Pobre Marcel!) (*pasa á la izquierda.*)

ESCENA V.

Los mismos, GUSTAVO; llega por el fondo, sin aliento.

GUS. Amigos míos, dadme una silla porque me encuentro mal. (*Marcel se la da.*) Bautista! (*Gustavo está sentado en medio del teatro.*) Un taburete para los pies. (*se le da; colocándose bien.*) Estoy divinamente! Si supierais lo que me ha sucedido!... Debo estar muy pálido?

BAU. Completamente amarillo.

GUS. Bautista... escápate. (*Bautista sale por el fondo.*)

Con que estoy amarillo?... Por fuerza, puesto que Eufemia me ha teñido de ese color.

ELI. A propósito de Eufemia; en dónde está?

GUS. No la vereis mas; he roto...

ELI. Roto?

GUS. Si, he roto mi baston... Y era una magnífica caña de Indias... pero qué! Ni el janco, ni el bambú, eran argumentos suficientes para ella.

ROD. Pobre Gustavo! Conque Eufemia ha vuelto á las andadas?

GUS. Como siempre!... Es su costumbre; en eso consiste!

ROD. Cuéntanos. (*Marcel se sienta sobre el sofá de la derecha. Elisa se sienta en el brazo del sofá, al lado de aquel; Nicolás se coloca en el taburete en que tiene los pies Gustavo Rodolfo permanece de pie.*)

GUS. Yo habia notado que el amor de Eufemia hacia la milicia, se desarrollaba de momento en momento; su corazon no era ya un cuartel; era un campo de batalla! Esta mañana, cuando fui á verla, se excitaron mis sospechas; cierto presentimiento me decia, que en mi ausencia habian estado allí militares. Interrogué á Eufemia con mi caña de Indias, y en el calor de la discusion, dejó caer del bolsillo una clara prueba de su crimen; y esa prueba, hêla aquí. (*saca del bolsillo un pompom.*)

ELI. Qué es eso?

GUS. Un pompom de artillero! Al verle, mi caña tomó nuevamente la palabra; y Eufemia no pudo menos de confesar, que en efecto, habia recibido la visita de su padrino, que es individuo del tren. Desgraciada! exclamé yo... demasiado se huele la pólvora! Recibir una jóven, nada menos que cañones en su casa! Esto es escandaloso! Luego que terminé estas palabras... Mi caña se convirtió en dos, y las ofrecí generosamente á Eufemia, como un recuerdo; y la abandoné para siempre, trayendo conmigo este ornamento guerrero. He aqui la razon por qué vengo sin Eufemia, y sin baston. (*se levantan todos y arreglan las sillas.*)

NIC. Pobre joven!

ROD. Eufemia es demasiado aficionada á leer los libros que tratan de victorias y conquistas.

MAR. Así es; pero observo que el diablo se mezcla hoy en todos nuestros asuntos! (*Elisa se sienta en el sofá de la izquierda; Rodolfo á su lado, junto á la chimenea.*)

GUS. Pues qué sucede?

MAR. El papel sellado, se ha introducido en nuestros lares.

ELI. (*rie.*) Todos mis muebles, estan bajo la cuchilla de la ley.

GUS. De veras? Pero quién comete la imprudencia de

tener muebles en su casa? Y cómo pensais componerlos?

ELI. Lo dejamos al cuidado de la casualidad.

MAR. Lo peor no es eso; el mal está, en que no tenemos un franco; y el programa de nuestro festin, reclama nada menos que cuatrocientos. (*saca el programa.*)

GUS. Cuatrocientos francos!... Es bocado digno del Perú! (*toma el papel y pasa junto al velador.*) Dame tu programa. (*lee.*) Cien francos de helados... los suprimo; las personas que los quieran, pueden traerlos... (*tacha con su lapicero.*) Ya tenemos cien francos de economía.

MAR. Aun quedan trescientos.

GUS. Qué veo! Trufas por aquí; y frutas por todas partes!... Ternera, salmón, langosta... Por qué no has mandado traer una ballena? Tu cena iba á ser un arca de Noé, porque en ella se encontraban todos los animales? Nada, nada; las trufas, la langosta, el faisán y demas compañeros, (*escribe al decirlo.*) serán sustituidos por una buena y variada fritada de cerdo, y con diez francos, despachai el gasto de la cena. Respetto de dulces y agua con azucar por via de refresco, otros diez francos, y hemos convertido en veinte los cuatrocientos del pique. Qué tal? Veinte francos se encuentran; mas difícil era encontrar la América.

MAR. Magnífico!... A ello!

TODOS. A ello! (*Rodolfo vá á salir.*)

ELI. (*se levanta.*) Voy á salir con vosotros.

MAR. Dónde váis?

ELI. Me han dicho que hay muy buen terciopelo á ocho francos el metro. (*toma el chal y el sombrero.*) Es preciso verlo.

MAR. Bueno!

ELI. Dame el brazo, Marcel.

MAR. Vamos. (*salen todos, menos Rodolfo, á quien pertenece Bautista.*)

ESCENA VI.

BAUTISTA, RODOLFO.

BAU. Señor, una palabra...

ROD. Qué quieres?

BAU. Toda la mañana estoy buscando la ocasion de hablarlos á solas. (*le dá unas cartas.*) Ved un hallazgo que he tenido.

ROD. Unas cartas?

BAU. Sí señor; dirigidas á la señorita Carolina.

ROD. Dámelas! (*las toma.*)

BAU. Creo que no pensareis que yo...

ROD. No temas... déjame!

BAU. Muy bien. (Confío en que el señor Durandin cuidará del porvenir de su sobrino.) (*sale por el fondo.*)

ESCENA VII.

RODOLFO solo; recorre las cartas con la vista.

Qué significan estas cartas? Promesas, ofrecimientos si me abandona!... Nadie firma... se la encarga que haga que me aleje... que me haga ir el jueves, al baile que dá Cesarina. Pues... nada me ha dicho... Si habrá pensado aceptar? Oh!... No es posible!... Por otra parte... Acaso esta vida de privaciones la asesine. (*Carolina entra por el fondo*) Aquí viene! (*oculta las cartas.*)

ESCENA VIII.

RODOLFO, CAROLINA.

CAR. No has salido? Tanto mejor.

ROD. Tienes algo que decirme?

CAR. No; tengo que abrazarte. (*Rodolfo la abraza.*)

Estoy aburrida porque no me han pagado en el almacén; parece que es mi suerte, porque vá de tres veces. Se contentan con decir, que la señora no está en casa... sin duda cree que tengo algunas rentas!...

ROD. No te entristezcas por eso...

CAR. Pícaro dinero!... Qué dichosos seríamos, si no se le necesitase tanto!

ROD. Sí, tienes razón; él es la causa de todos los disgustos. Ahora estoy temiendo que Marcel reciba otro desengaño de Elisa, porque los recursos se agotan, y ella creo que vuelva á su vida pasada.

CAR. (*con violencia.*) Tal vez te engañes!...

ROD. Y bien mirado, seríamos nnos egoístas, si exigiésemos una fidelidad eterna de parte vuestra. En el primer periodo, se dice: «paciencia! Acaso sucedan los serenos dias á los turbulentos y angustiosos.» Pero aquellos se hacen esperar demasiado, y os cansais de aguardarlos. Despues de esto, llega una tarde en que una está sola, triste, malhumorada, y sentada al lado de una chimenea sin fuego; entonces el amor se adormece, al mismo tiempo que la ambicion se despierta, y se vislumbra en la imaginacion, ese paraíso de placer y de lujo, en el cual todos los que son ricos, pueden hacer entrar á todas las que son hermosas.

CAR. Por qué me dices eso?

ROD. Porque es la verdad... El amor es un sentimiento demasiado friolero, para no extinguirse en toda habitacion, en que el termómetro se halla algunos grados bajo cero. Ah! La pobreza es la muerte y destruccion de todo!

CAR. (*tomando la mano de Rodolfo.*) Pero, por qué me dices eso?...

ROD. Me quieres mucho, Carolina?

CAR. Puedes dudarlo? (*con reconcion.*)

ROD. Hoy sí... Creo que me amas.

CAR. Hoy mas que ayer, y mañana mas que hoy, y siempre lo mismo, hasta el fin...

ROD. Hasta el fin de qué?

CAR. De mis dias!

ROD. No te comprometas tanto!... Quién sabe!...

CAR. Dudas de lo que te digo? Qué te he hecho, para que me trates así? (*tose y vá á sentarse en el sofá de la derecha.*)

ROD. (Siempre la misma tos!) Escucha, querida mia; eres tan buena y desinteresada, que, como no quiero que me engañes mas tarde, tampoco quiero engañarte ahora. El invierno nos amenaza, y con él la miseria.

CAR. (*rie.*) El invierno! El carnaval!... El jueves gordol!... (*tapándole con sus manos la cara.*) Haremos carentas, y yo te pondré nna...

ROD. Elisa se reía como tú al principio; sufría veinte y cuatro horas sin comer... Pero llegó un dia en el cual no pudo pasarse, sin cintas ni lazos, la que supo quedarse sin pan...

CAR. Es que yo no soy Elisa!

ROD. Mas para tí, tan delicada y débil, nuestra vida está llena de inminentes peligros! Mira, Carolina, te quiero tanto, que preferiria... primero que verte desgraciada conmigo, preferiria verte feliz con otro!

CAR. Y es eso todo lo que me amas?

ROD. Perdona!... Acaso sea un vano presentimiento; pero... late mi corazón, del mismo modo que oscila una campana, cuando anuncia la proximidad de una desgracia! (*Carolina tose en el pañuelo.*) Además... sufres tanto!

CAR. (*se levanta.*) No, es que por nada te alarmas! El otoño pasado temías también, y sin embargo, los árboles se despojaron de sus hojas, sin que...

ROD. (Todos; *añu no.*)

CAR. (*alegre.*) Además, ya sabes que no creo en esos fatales presentimientos! Si padeciese de esa enfermedad, que hace que se extinga la vida con la caída de las hojas, nos iremos á vivir en medio de un bosque de abetos, cuyas hojas permanecen siempre verdes.

ROD. (*estrechándose contra su corazón.*) Ah! querida mía! Tú, eres todo cuanto yo amo en el mundo y acaso cuanto en él me ama. Tú eres mi juventud, mi poesía viviente; pero... reflexiona, y desde ahora te perdono cuanto pueda ocurrir en lo sucesivo.

CAR. Callate! (*aparece Bautista por la izquierda.*)

BAU. (Ola! Están en paz y en gracia de Dios!)

ROD. Hasta luego. (*sale por el fondo.*)

ESCENA IX.

CAROLINA, BAUTISTA, después DURANDIN.

CAR. Qué tendrá?... Qué significarán sus palabras?

BAU. (El sobrino salió, bien puede entrar el tío.) (*vá hacia la puerta de la izquierda y hace una seña; Durandin aparece.*) Señor, (*bajo á Durandin.*) la historia de las cartas no ha producido efecto.

DUR. Bueno... vete! (*Bautista sale por el fondo.*)

CAR. (*voleándose.*) Quién es?

DUR. Buenos días, señorita...

CAR. Caballero...

DUR. No me conocéis? Pues yo me daré á conocer. Seré breve, porque quiero que se ignore mi venida, y tenemos poco tiempo para hablar. Entendeis? Que nada sepa mi sobrino.

CAR. Sois el tío de Rodolfo?

DUR. (*se sienta en el sofá de la derecha.*) Así parece. Por qué no habeis respondido á mis cartas, señorita? CAR. Porque me deciais que abandonase á Rodolfo; creéis me sea tan fácil!

DUR. Yo me encargo de ayudaros. Veamos... y no representemos una farsa. Qué es lo que me pedis?

CAR. Nada quiero, ni nada os pido.

DUR. Acaso sea muy caro?... (*buscando en su cartera.*) Quereis dos mil francos?

CAR. Dos mil francos! Y para qué?

DUR. Para que me dejéis tranquilo con mi sobrino.

CAR. Si yo no le molesto, caballero!... Le amo, y.... esto es todo! El no me ha prohibido que le ame...

DUR. Pero yo os lo prohibo! Quereis tres mil francos? CAR. No señor.

DUR. Esa suma no merece la pena, comparada con diez mil libras de renta, no es verdad? Pero si amais á estas, os aviso que habeis calculado muy mal; porque el día que se case con vos, le desheredo.

CAR. No, no se casará, os lo aseguro! Mas, por qué me decis todo eso? Siempre he vivido de mi trabajo, y toda mi ambicion se cifra en trabajar siempre.

DUR. (*mira al reloj.*) Vamos, señorita, que á las tres se cierra la bolsa. Os decidis?

CAR. A dejar á Rodolfo? Si no puedo!... Al menos, mientras él no me abandone... No he sido feliz hasta que le he amado!

DUR. Ya sereis feliz con otro; sois linda y... con lo que yo os ofrezco...

CAR. Pero si no puedo querer mas que á él!... Cuanto me decis, es tan original, que me parece estar bajo la influencia de un siniestro sueño...

DUR. (*levantándose.*) Pasemos la escena de locura...

CAR. Dios mio! Quién os ha traído cerca de mí?... Qué es lo que os he hecho? (*tose.*)

DUR. Qué diablos! Vos misma debeis conocer, que esa no es una posicion para Rodolfo; que no puede permanecer en vuestra compañía toda la vida.

CAR. Toda mi vida! Descuidad, no será larga. (*vuelve á toser.*)

DUR. Qué quereis decir?

CAR. Caballero, dejadme un mes siquiera... un mes, y quedareis libre!

DUR. Un mes? Fin de noviembre! Os vence algun pagaré?

CAR. No señor; no tengo deudas... si no con Dios!

DUR. Vaya, se aproxima el desenlace, porque ya hemos llegado á las escenas sentimentales. Todas esas frases retumbantes, me suenan á vacío; no os morireis, no; las jóvenes honradas son las que se mueren.

CAR. Sellad la lengua, caballero! No debeis tratarme así, porque... no lo merezco! (*llora.*)

DUR. (He ido demasiado lejos, y por estos medios, no llegaré al fin.) Vamos, hija mía, hablemos en razon; creéis que tengo un corazón duro é insensible?... Pues os equivocais, mi cariño á Rodolfo, me ha hecho hablar así; porque para él se trata del porvenir, de una cuestion de vida ó muerte; y puesto que le amais...

CAR. Oh! si... mas que á mi vida!

DUR. Entonces, debeis comprenderme; tiene necesidad de recorrer el mundo, de hacerse conocer...

CAR. Acaso se lo impido? Si creéis que puede perjudicarle que le vean conmigo, jamás saldremos juntos. El guardará su dinero, nada deseo de él; lo que mi trabajo me proporciono, me bastará para vivir.

DUR. No nos entendemos; ni mi sobrino aceptaría tal contrato... ni es lo que yo deseo. Viviendo á vuestro lado, no habrá podido adquirir una posicion, y vegetará en la miseria. Entonces, vos sereis la causa de...

CAR. Yo no le impido que trabaje!

DUR. No se lo impedis! Creéis por ventura, que los trabajos de inteligencia y los de aguja, son una misma cosa? Una vida sembrada de privaciones y tormentos, hace que se extinga la inteligencia, y que uno acabe por maldecir á los que de ello son causa...

CAR. Por piedad, no acabeis!...

DUR. Si, os maldeciré; porque le habeis hecho mas mal, que si le asesinarais!... Habreis muerto su pensamiento!...

CAR. (*desolada.*) Basta, basta; os lo suplico! Haré cuanto querais!

DUR. En buen hora. Es menester que deje de amaros; que no encuentre en vos á la joven resignada y sencilla, sino á la muger exigente y ambiciosa.

CAR. No podré fingirlo! (*llorando.*)

DUR. Es preciso; se trata de la felicidad de Rodolfo, á quien, segun decis, amais tanto... Dudais?... Pues no es cierto ese cariño.

CAR. Os obedeceré!... Lo procuraré al menos.

DUR. Bien, hija mía; no tendreis que arrepentiros de ello! (*saca la cartera.*)

CAR. (*con orgullo.*) Callad, caballero, callad! Nada os pido; nada quiero; me entendéis? No vendo mi sacrificio; solo deseo que Rodolfo me deba su felicidad. (*cae sobre el sofá de la derecha y llora cubriéndose la cara con las manos.*)

BAU. (*entra con luces; y dice bajo, á Durandin.*) (Al extremo de la calle he visto á vuestro sobrino, con uno de sus amigos.)

DUR. (*bajo.*) Bien. (*á Carolina.*) Hasta la vista, señorita: recordad vuestro ofrecimiento. (Basta!.... Ella se consolará!) (*sale por la izquierda: Bautista le sigue.*)

ESCENA X.

CAROLINA sola, llorando.

Soz muy feliz, porque mis sufrimientos terminarán pronto! Esperaba conservar mi dicha durante algun tiempo... pero es preciso renunciar á ella. (*levantándose.*) Dios mio! Qué pensara Rodolfo? (*se oye ruido: Carolina enjuga sus lágrimas. Marcel y Rodolfo entran por el fondo: Elisa viene detras de ellos.*)

ESCENA XI.

CAROLINA, MARCEL, RODOLFO y ELISA.

MAR. Nada?

ROD. Nada, amigo mio!

MAR. Que fatalidad!

ELI. (He visto la berlina esperando...) (*se quita el chal y el sombrero, y se sienta en el sofá de la derecha.*)

MAR. Ni la mas pequeña diversion podemos ofrecer á nuestros convidados!... Si al menos se verificase el embargo durante la fiesta, podria pasar por una sorpresa...

ROD. Felizmente, como dice Gustavo, nos queda la mas franca y amistosa cordialidad.

MAR. Si; y conviene que despleguemos toda nuestra facundia; Elisa, contamos contigo; tú podrás encontrar...

ELI. (*levantándose, dice con bastante despego.*) Es imposible, querido; solo tengo talento en el campo.

MAR. Te calumnias, querida mia! Te conocemos y tambien á Carolina, y por eso podemos asegurar, que jamás sois mas desinteresadas, que durante la adversidad.

ROD. (*á Carolina.*) Tiene razon; no es cierto? Qué tienes?

CAR. (Probemos... es preciso!)

ROD. (*bajo.*) Piensas en lo que te dije?CAR. (*con esfuerzo.*) Si; reflexionaba, que descuidas mucho tus relaciones, que tan útiles podrian sernos.ROD. (*asombrado.*) Qué dices!

CAR. (Valor!)

ROD. Greia complacerte en eso, y no me atrevia á dejarte sola... Hoy mismo he recibido una invitacion para el próximo jueves, y...

CAR. (*con prontitud.*) Es preciso que vayas...

ROD. (Dios mio!) Y tú me lo aconsejas?

CAR. (*con frialdad.*) Si.MAR. Aun no hemos perdido toda esperanza!... Gustavo va á venir... Vamos, (*á Elisa*) ya es tiempo de dar principio á tu tocador...

ELI. Ya estoy vestida.

MAR. Cómo! Vas á arrostrar la critica, con tan sencillo traje?

ELI. Qué quieres que me ponga?

MAR. Me parece haber oido hablar de un cierto traje, que debia hacer resaltar vuestra natural hermosura...

ELI. Un traje de terciopelo negro? Ah!... Está muy distante!

ROD. Y tú, (*á Carolina.*) qué vas á ponerte?CAR. Lo que vés... como siempre! (*se vuelve para disimular el llanto.*)

ELI. Dios mio! Aun cuando sea sin intencion, nos estais desesperando.

MAR. (*á Elisa.*) Esperas algun acceso de grandeza?ELI. No, pero... tiene una que revelarse! Acabo de encontrar á Margarita... una muger mas fea que los siete pecados capitales, y mas flaca que un vienes de cuaresma, pero que llevaba un tren, digno de una duquesa. (*pasa á sentarse en el sofá de la derecha.*)ROD. (*á Carolina.*) Has encontrado tambien á Margarita?CAR. (*esforzándose.*) Si.ROD. (*despues de un momento.*) Carolina, (*la coge la mano.*) ocurra lo que quiera, ya sabes que te perdono.CAR. (*sollozando.*) (Dios mio!... Dios mio!) (*se sienta á la izquierda.*)ROD. (*bajo á Marcel.*) Démonos la mano, amigo mio.

MAR. Ayer se preparó esta escena, y hoy sale á luz.

ROD. Bien digo yo, que su cariño, es semejante á las golondrinas, que se ausentan en cuanto llegan los primeros frios.

MAR. Pues así sea.

ESCENA XII.

Los mismos, GUSTAVO; entra por el fondo, con precaucion.

GUS. (Gozemos de su sorpresa.) (*deja caer un napoleon; nadie se mueve:—asombrado.*) No lo han oido! (*tira otro napoleon; tampoco se vuelven.*) Son de estuco! (*llega á donde estan Rodolfo y Marcel, y arroja un napoleon á los pies de cada uno.*)ROD. (*como volviendo en si.*) Ah! Eres tú?

MAR. Lo encontraste?

GUS. (*reconviniendo.*) Y de ese modo me recibis? (*recoge los napoleones.*)

ROD. Estamos tristes.

GUS. Pues quien se ha muerto?

MAR. (El amor de Elisa.)

ROD. (El amor de Carolina.)

GUS. Y eso, qué importa? Todos somos mortales... Pero á causa del duelo, no se verificará la fiesta? (*Marcel hace un signo negativo.*) Y qué hacemos? Dentro de un momento van á llegar los convidados... y despues de vuestras brillantes promesas, vá á quedar lucida vuestra reputacion! (*dándose en la frente.*) Ah!... solo resta un medio... A ello!MAR. Qué vas á hacer? (*escribe sobre la consola, y pone un cartel en una de las hojas de la puerta por la parte de afuera.*)

GUS. Salvar tu honor!

BAU. (*entra por la puerta derecha, en el primer término, y se aproxima á Elisa, que está como indecisa.*) La berlina vá á partir.ELI. (*bajo.*) Que espere un momento. (*sale Bautista.*) (Pobre Marcel! Ah! Tal vez le hiciera yo desgraciado!) (*sale sin ser vista.*)ROD. (*yendo junto á Marcel.*) Quieres venir el jueves en casa de Cesarina?

MAR. Y... qué hacemos?

ROD. (*mirando á Carolina que está distraida.*) Se olvida! (*á media voz.*)GUS. (*viene por dos bugias, despues de abrir las dos hojas de la puerta.*) Mirad! (*lee lo que ha escrito.*) «Separados, por causa de divorcio» (*queda la inscripcion en medio de las dos bugias.*)—Se oye un gran ruido de gente que se aproxima.—Gustavo cierra la puerta, dejando fuera las bugias.) Ya suben!... Ellos son!... Silencio! (*cesa el ruido en la escalera; una persona lee fuera, en alta voz, las palabras del cartel; y en seguida se oye un grito general de desaprobacion y burla.*)

GUS. Esa es la voz de la critica influente!... Nos han salvado!

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO CUARTO.

EN CASA DE MADAMA DE ROUVRE.

Rico salón, alumbrado por una araña y varios candelabros.—Una puerta en el fondo, que dá a otro salón y dos puertas a la derecha.—A la izquierda, en el primer término, una puerta; en el segundo una ventana.—Dos camapes a derecha e izquierda.—Al lado del que está a la izquierda habrá un velador y encima de este una campanilla.—Sillones.—Dos consolas, sobrecargadas de vasos, porcelanas y diversos géneros de adornos.—Sobre la que está a la derecha se verá un magnífico álbum.—Al levantar el telón, se oye la orquesta del baile.

ESCENA PRIMERA.

NICOLAS, GUSTAVO.—*Entran cada uno por su lado.*

Gus. (por el fondo.) Calla! Conque el buen Nicolás está en el mundo?

Nic. (entrando por la puerta que está en el segundo término a la derecha.) Calla! El buen Gustavo disfrazado de hombre elegante!

Gus. La bella Cesarina me rogó viniese a encargarme del piano, y en obsequio a la amistad de Rodolfo, no pude rehusar.

Nic. Has dado una vuelta por el salón?... Qué dices de la fiesta?

Gus. Que falta el ponche. Has visto a Rodolfo?

Nic. No.

Gus. Debe venir y, ya tarda! Si se le habrá olvidado?

Nic. Vamos, camina de sorpresa en sorpresa!

Gus. No sabes nada? Rodolfo está en grande con su tío; y personas bien informadas, anuncian como próximo su matrimonio con Cesarina.

Nic. Te burlas, amigo mío?

Gus. (cogiéndose del brazo de Nicolás, y paseando con él.) Escucha la anécdota. El divorcio consabido fué puesto en ejecución; Elisa se escapó por el agujero de la cerradura, sin dudar y al mismo tiempo, Rodolfo abandonó a Carolina. Fui el encargado de participarla tan triste nueva, y como está enferma, me enternece, sin poderlo evitar...

Nic. Ese ha sido un terrible rompimiento!

Gus. Elisa se ha refugiado en casa de un lord, de los mas ricos; la encuentre en los campos Eliseos, divinamente ataviada, al lado de un inglés. Tiene un lujo y un tren admirables!

Nic. Y Rodolfo?

Gus. Su tío, para distraerle, le arrojó el dinero a manos llenas; y Rodolfo comparte con Marcel, todas sus ventajitas. (Bautista entra por el fondo con un enorme libro y una bandaja.)

ESCENA II.

Los mismos, BAUTISTA.

Gus. (á Bautista.) Qué traes?

Bau. Helados, caballero.

Gus. No hay ponche?

Bau. Se acabó; le han tomado las damas por asalto.

Gus. Calla! Este es Bautista!

Bau. El mismo, señor mío! (Nicolás le dá la mano.)

Gus. Bautista con un libro.

Bau. Caballero, tube ambición, y he sido castigado! Aquí, la vida me es insupportable; todo es convenido y preparado antes de ejecutarse; se almuerza por la mañana, se come por la tarde... Vamos! Jamas podré acostumbrarme á semejante régimen!

Gus. Vuelve á vivir con nosotros, y todo cambiará.

Bau. Ese es mi sueño dorado, caballero; pero no quisiera volver al seno de tan ilustre compañía, sin adquirir antes ciertos títulos á vuestra estimación, porque tengo algunas culpas cometidas.

Gus. Te las perdono, bajo una condición.

Bau.Cuál?

Gus. Que me traigas el ponche.

Bau. Le estan haciendo; mientras tanto, podeis tomar un helado.

Nic. (en el fondo.) Qué es lo que sucede? Ah! Llegan Marcel y Rodolfo.

Gus. (No quiero que me conozcan; voy á ponerme los guantes.) (se pone uno: Bautista vá á salir.)

ESCENA III.

Los mismos, MARCEL y RODOLFO: estos últimos muy elegantes, entran por el fondo, con queredos puestos; después, sale BAUTISTA.

Mar. Entremos, Nicolás.

Rod. Gustavo! (se dan las manos.)

Gus. (Me han conocido!... Puedo despojarme de la cartera!) (se quita el guante.)

Nic. (observandolos.) No ha sido exagerado el retrato: vuestros trages estan de rigorosa!

Mar. Si; hemos hecho algunas reparaciones locales!

Gus. Lo dices por burla? Tienes valores oficiales y corrientes?

Mar. Está cosido con oro.

Gus. Pues conviene descoserle y... voy á probar si es posible. (le saca del chaleco algunas monedas de oro.)

Qué lindísimas son estas medallas! Habitación de buena gana, en una ciudad, que estuviese empedrada con esta clase de adiquimes. (echando á andar.) Te lo deberé; porque antes me encontré un ruso, en las salas de juego, y voy á vengar la Polonia! (al salir, encuentra á Durandín, que entra por el fondo.)

ESCENA IV.

RODOLFO, NICOLÁS, DURANDÍN, y un criado.

Dur. (con el criado, por el fondo.) Aquí lo dispondreis todo. (el criado sale por la izquierda.)

Mar. Aquí tenemos al buen señor Durandín!

Dur. (acercándose.) Caballeros!..

Mar. Permitid que os presente á nuestro amigo Nicolás. (este pasa junto á Durandín.)

Dur. Soy vuestro servidor, caballero. (Nicolás, como cortado, trata de pronunciar algunas palabras, pero no encontrándolas, se contenta con hacer un grotesco saludo) (Cesarina (á Rodolfo.) vá á venir á este salón, con las personas de su mas íntima confianza; vamos á tomar el té, y si quieres, harás morir de celos á todos sus adoradores.

Rod. Tío, no deseo la muerte de nadie.

Dur. Bailas el Wals?

Rod. Le conozco... de nombre.

Mar. (pasando junto á Durandín.) El Wals, es el paso de ataque del amor.

Nic. Magnífica definición!

Dur. Invitarás á Cesarina; está loca por tí.

Rod. Convenido.

Mar. (bajo á Rodolfo.) No has walsado nunca?

Rod. Eso no le hace!... Inventaré un nuevo paso, denominándole el paso de los tormentos.

Dur. Qué quiere decir eso? Pensarás acaso en...

Rod. En Carolina?... Ni de su nombre me acuerdo!

Dur. Mejor!... Ahí viene Cesarina; vamos á ver si te haces el amable!

Rep. Lo procuraré, querido tío. (*Durandín se aleja con Nicolás; Rodolfo y Marcel miran hacia el exterior.*)

ESCENA V.

Los mismos, CESARINA, dando el brazo á un caballero; varios convidados.—Criados que sirven el té; despues, GUSTAVO. Se oye la orquesta del baile; entran por el fondo; y los criados por la izquierda.

CES. (*á Rodolfo*) Muy tarde venis, caballero...

ROD. Señora...

Cesarina se sienta en el sofá de la izquierda, al lado de una señora; Rodolfo, al otro lado, le habla en voz baja.—Durandín, Nicolás y Marcel se mezclan entre los convidados:—Sirven el té.)

CES. (*á Rodolfo*) Es que si he reunido en este sitio á mis privilegiados amigos, ha sido para tener el gusto de escucharlos...

ROD. Cómo, señora?

CES. Caballero, os he tendido un lazo. Ayer me dió el poeta una palabra, y me he propuesto reclamársela.

ROD. No os comprendo...

CES. Mala memoria tenéis. (*siguen hablando muy bajo.*)
DUR. (*siendo el té á Cesarina.*) Me permitis, señora?... (*Bautista va y viene.*)

CES. Me alegro que venga en mi auxilio; es verdad que vuestro sobrino es mi deudor?

DUR. Oh! Señora, demasiado os debe! Si quereis, os debera muchísimo mas, en lo sucesivo.

CES. (*á Rodolfo;*) Acepto el madrigal; pero no por eso os relevo de vuestra palabra, respecto del soneto.

DUR. Un soneto!... Si, en efecto, ahora lo recuerdo. (*Cesarina hace una indicacion á Bautista, el cual acerca el album.*)

CES. Veamos, caballero; os costará tan poco!...

ROD. (*rehusando.*) Señora... os suplico...

DUR. Nada de súplicas!

CES. No podeis retroceder. (*los criados acercan el velador y dos sillones.*)

MAR. (*á Rodolfo.*) Vamos, señor poeta...

ROD. (*bajo.*) ¡Cómo! Tú tambien tomas parte en favor de mis enemigos?

MAR. (Sin duda!... Es preciso contribuir á que el entusiasmo no se resquebraje.)

ROD. Si... eh? Pues... espera! (*á Cesarina.*) Señora, para nosotros, vuestros deseos son órdenes; y aqui tenéis á mi amigo Marcel, uno de nuestros primeros dibujantes, que reclama con avidez, para su lapicero, una hoja de vuestro album.

MAR. (*bajo.*) (Qué estás diciendo?)

CES. Caballero... (*á Marcel.*) No me atreva á pedir tanto. (*Gustavo entra muy despacio; se coloca en el sofá de la derecha y toma té.*)

MAR. Señora!...

DUR. Bravo! Bravo!

MAR. (*bajo á Rodolfo.*) Llévete el diablo!

DUR. Bautista! (*llama.*) Una escribanía...

ROD. (*rie.*) Y lapiz... (*Bautista se aleja, y toma de la consola, que está á la derecha, todos los objetos que le han pedido.*)

CES. Dispensadme, señores; ya sabeis que esta es la moda!

ROD. Si, en efecto. En Bengala, se encuentran tigres; en el Africa leones; Gaimanes en el Nilo... y en el centro de París, recostado sobre la muelle otomana de los retretes impregnados de rosa, existe una cosa mas temible que los monstruos de los desiertos y de las ondas...

CES. (*rie y le da el album.*) Que se llama... album. (*concluyendo la frase.*)

BAU. (*colocando sobre el velador los objetos que trae, dice bajo á Rodolfo.*) He aqui los instrumentos de tortura.

TODOS. Escuchemos! (*Rodolfo se sienta al velador; todos le rodean.*)

MAR. (*al velador junto á Rodolfo.*) (Siento haber venido!) (*Durandín dá una pluma á Rodolfo, y un lapicero á Marcel.*) Gracias!

GUS. Comienza el suplicio del album; voy al jardin á fumar una pipa. (*sale, sin ser visto, por la puerta de la izquierda.*)

MAR. (Ah!... quiere un dibujo?... Ya tengo original para mi copia.) (*dibuja en un lado del libro, mientras Rodolfo escribe en el de enfrente. Se oye de nuevo la orquesta del baile.*)

ROD. (*escribiendo.*) Manda la reina con mirada altiva que el animoso bazo perlas coja, y entre millares la mejor escoja para ostentarla en gala asaz festiva. Sobre líquido flota al fondo arrulla el diestro bazo que en el mar se arroja; la perla mas preciosa desaloja del macarado estuche y la cautiva.

DUR. (*bajo á Marcel, mirando el dibujo.*) Qué haceis, caballero!

MAR. Me estais meneando! (*continúa dibujando.*)

ROD. (*escribiendo.*) Si con sonrisa que os proclame bella al vate humilde le mandais, señora, el poeta es el bazo, y su amor sella: En su insondable pensamiento ahora se sumerge á buscar la joya rica, y en pobres versos, firme amor dedica.

TODOS. Bravo!... Bravo!...

CES. (*levantándose y apretando la mano á Rodolfo.*) Gracias, querido poeta. (*Rodolfo se levanta.*)

MAR. (*levantándose.*) Ya esta concluido!

CES. (*todos se levantan.*) Veamos vuestro dibujo. (*Marcel entrega el album á Cesarina.*)

DUR. (*bajo á Marcel.*) Caballero, estais loco?

MAR. Por qué?

CES. Qué anda es!... De quién es este retrato?

MAR. Es... un recuerdo! (*Rodolfo se acerca, y al verle hace un movimiento de sorpresa.*)

CES. (*á Rodolfo.*) Qué tenéis, Rodolfo?

ROD. Nada, señora. (*dá un paso atrás, y dice á Marcel.*) (El retrato de Carolina!)

MAR. (En el album de Cesarina... Es gracioso, no es cierto?)

CES. (*mirando á Rodolfo con desconfianza.*) (Se ha turbado!) (*bajo á Durandín.*) Es el retrato de aquella joven, no es verdad?

DUR. (*confuso.*) Cesarina!...

CES. Estoy segura de lo que digo. (*mira el dibujo, y se queda pensativa; la orquesta toca un vals. Durandín á Marcel.*)

DUR. (Nos habeis jugado una linda pasada, caballero.)
CES. (He de averigar si la ama todavia.)

ROD. (*aproximándose.*) Señora, parece que sufris...

CES. (*conmovida.*) Si... El calor... (*Rodolfo la ofrece el brazo, y la conduce á la ventana, la cual abre. Cesarina mirando hacia fuera.*) Ah! (*á Rodolfo.*) Quereis prepararme un poco de té? (*Rodolfo va hacia la consola.*) (No me engaño! Aquella joven que se acerca con Gustavo!...)

ROD. (*á Cesarina preparando una taza de té.*) Estais mejor, señora?

CES. (*turbada.*) Si... mucho mejor. (*inclinándose hacia la parte de fuera.*) (Hablan con mi camarera... y esta les indica la escalera secreta... Ya se acercan...)

Esas joven en mi casa!.. Qué audacia!... La pagará á buen precio! (*Rodolfo se aproxima; y ella se aleja con rapidez de la ventana.*) Gracias, caballero; ya es inútil. Están walsando, me habeis invitado, y creo... (*pasa á la derecha.*)

ROD. Estoy á vuestras órdenes, señora. (*deja la taza sobre la consola.*)

CES. (*yenlo con viveza á donde está Duradín, le dice.*) (*Alejad á todos de esta sala.*)

DUR. Al momento. (No comprendo una palabra.) (*se aleja.*)

MAR. Voy á jugar... Me relevaré dentro de un cuarto de hora. (*sale por el fondo.*)

DUR. (*en el fondo.*) Vamos, señores: el salón os está reclamando... Cuando lo orquesta manda, es preciso obedecer. (*sale el primero, dando el brazo á una señora; todos le siguen.—Rodolfo y Cesarina salen despues.*)

CES. (*saliendo, y dirigiendo la vista al lado por donde debe aparecer Carolina.*) Ya llega!

ESCENA VI.

BAUTISTA arreglando la mesa en el fondo. GUSTAVO, despues CAROLINA.

GUS. (*entra el primero y habla al lado del bastidor.*) Nadie! Entrad. (*aparece Carolina.*) Qué niñada! Quedarse en el patio con semejante frio!..

BAU. (*sorprendido.*) (*Ella aquí!... Mi victima!*)

GUS. (*á Carolina.*) Sentaos (*vá hacia el fondo y mira.*)

CAR. (*sentandose en el sofá de la derecha.*) Si viniesen...

BAU. No hay cuidado.

CAR. (*con viveza.*) Dónde está Rodolfo?

BAU. Walsando con... (*Gustavo le hace seña.*) No, no baila con la señora... Pero... teneis mucho frio? Que-
reis una taza de caldo?

CAR. Querido Bautista!

BAU. (*acercandose á la izquierda.*) (Me llama querido Bautista!... Esto es horrible!) (*alto; abre la puerta de la izquierda*) Vuelvo al instante. (*sale con rapidez.*)

ESCENA VII.

CAROLINA, GUSTAVO.

GUS. Os sentis mejor?

CAR. No mucho.

GUS. Eso no será cosa!... (Maldito si sé consolar á las mugeres!) Vamos, no lloreis, os lo suplico...

CAR. El llanto me alivia, me consuela... Ya no me ama, no es verdad? Me habeis dicho que habia encontrado la prueba de que yo le engañaba; que...

GUS. (*desentendiéndose.*) No debiais usar en invierno sombrero de paja.

CAR. (*levantándose y pasando á la izquierda.*) Tontearias! No son mas que pretextos! Si pudiese hablarle! Quién ha podido hacerle creer?... ah! En dejando el lado de esas lindas damas, me encontrará fea! He llorado tanto! Esperé dos dias y dos noches; supe que asistia á este baile, y no pude contenerme! Si no le veo, vos le vereis, y podeis asegurarle que estoy inocente; que no vuelva á verme si me aborrece, pero que abandone la idea de que le he engañado. Sé que no puede permanecer conmigo durante su vida... me lo han dicho, y comprendo el por qué; he querido abandonarle, porque se me aseguró, que en esto consistia su felicidad! Pero creerme culpable!... No puedo consentirlo!

GUS. Vos misma le direis todo eso, porque voy á bus-
carle.

CAR. (*deteniéndole.*) No... no me atrevo... Si le vieses á mi lado, podria perjudicarle, tal vez, y me aborreceria mas. No le digais que estoy en esta casa; no sabeis que soy supersticiosa?... Pues bien; si es la casualidad quien lo dirige á este sitio, sin ser avisado, creeré que Dios quiere que nos unamos... Nada el digais

GUS. Padiez, si tal es vuestro deseo!... Adelante! Pero si os ven...

CAR. No importa!

GUS. Entonces... os dejo; porque hace mucho tiempo que no visito el ambigú, y temo que mi ausencia sea notada. Adios, Carolina; todo se arreglará... Tened confianza!

CAR. Lo creis así?

GUS. (Soy un zote con las señoras!) (*se dirige á la segunda puerta de la derecha.*)

CAR. Y Enfemia?

GUS. (*saliendo.*) Enfemia?... Ahora pertenece á el arma de caballeria. (*sale.*)

ESCENA VIII.

BAUTISTA, CAROLINA.

BAU. (*entra por la izquierda, con una taza y platillo, que coloca sobre el velador.*) Ya no hay caldo; pero os traigo en su lugar otra cosa. Señorita, consolaos... Pronto sereis feliz.

CAR. Cómo?

BAU. Dejadme á mi; ahora voy á decir al señor Rodolfo, que estais aquí. (*Carolina hace un movimiento.*) Nada temais; así que le diga una sola palabra, tiene bastante para arrojarse á vuestros pies.

CAR. Es posible?

BAU. Estoy seguro...

CAR. Qué dichoso soy! Late con tanta violencia mi co-
razon en este momento!...

BAU. Calmaos, señorita... Quereis un vaso de agua.

CAR. Si... para los ojos... Se conoce que he llorado?

BAU. Demasiado!... (*vá á abrir la primera puerta, á la derecha.*) Aquí encontrareis cuanto os sea necesario.

CAR. Hay un espejo?

BAU. Dos por falta de uno. Id, señorita; y en tanto bus-
caré al señor Rodolfo, y le dirigiré á este sitio.

CAR. Si, si, despachaos! (*entra en el gabinete, cuya puerta abrió Bautista.*)

ESCENA IX.

BAUTISTA, despues CAROLINA; en seguida CESARINA y RODOLFO.

BAU. (*solo.*) Llegó el momento de poner mi proyecto en ejecucion! Si, quiero rehabilitar á esta pobre ni-
ña. (*se dirige á salir por el fondo, y mira hacia fue-
ra.*) Ah! Qué contratiempo!... Cesarina y mi amo se
dirigen á esta sala. (*corre hacia la puerta del gabinete
en que está Carolina y llama.*) Señorita!... Seño-
rita!...

CAR. (*abre y sale.*) Qué quereis?

BAU. (*turbado, y mirando siempre hacia el fondo.*) He
reflexionado, seria mucho mas sorprendente que le
esperaseis abajo.

CAR. Alguna novedad me ocultais!... (*á pesar de Bau-
tista, vá hacia el fondo.*) Ah! todo lo comprendo! Los
dos vienen juntos!

BAU. Y precisamente á este salón.

CAR. (*abre la puerta del gabinete.*) Está bien.

BAU. Pero...

CAR. (*con calma.*) Quiero quedarme. (*entra.*)

BAR. (Dios sabe lo que vá á oír.) *(Cesarina entra por el fondo, cogida del brazo de Rodolfo; Bautista cierra bien la puerta del gabinete.)*

CES. (Allí está escondida!)

BAR. (Es preciso prevenir á mi amo. Cómo hacerlo?) *(busca el medio de aproximarse á Rodolfo.)*

CES. *(que lo conoce, le dice.)* Déjanos!

BAR. Dispensadme, señora.... Pero... *(pasa á la izquierda.)*

CES. Silid! *(imperiosamente.)*

BAR. (Pobre señorita!) *(sale por la izquierda, llevando al mismo tiempo el platillo que trajo.)*

ESCENA X.

CESARINA, RODOLFO.

CES. *(conduciéndole hacia el velador en que está el album.)* Deseais saber por qué os traigo á este salon? *(señalando el dibujo de Marcel.)* Quién es esta muger?

ROD. *(sonrie.)* A qué viene preguntarlo, cuando lo sabéis tan bien como yo!

CES. Esa respuesta es tan sutil, como cierta... Sed franco hasta el fin; deseo enterarme de los sucesos ocurridos entre esa joven y vos... Esa... Carolina, según creo que se llama...

ROD. Sí señora.

CES. Y... la amais?

ROD. Señora!...

CES. La amais? *(con imperio.)*

ROD. Ignoro qué derecho...

CES. Es linda? *(como con despecho.)*

ROD. *(a'go confuso.)* Lindísima!... Quereis sentaros, señora? *(quiere conducirla al sofá.)*

CES. *(con viveza.)* Gracias!... Tiene ojos azules?

ROD. No señora, negros.

CES. Son grandes?

ROD. Mucho; y hermosos.

CES. Me impacientais, caballero!

ROD. *(cogiendo y admirando las manos de Cesarina.)* Ha sido algun celebre escultor, quien os ha provisto de tan bellas manos, señora?

CES. Os parecen bellas?... Mas que las de Carolina?

ROD. Las suyas no están tan torneadas...

CES. *(con ironía.)* Tal vez menos ajadas!

ROD. Si me lo permitis, profanare las vuestras. *(las besa.)*

CES. *(retirando las manos, con despecho.)* Caballero! *(Rodolfo sonrie.)* Vamos... Rodolfo... La amais aun?

ROD. Señora... No debo amarla; y si la he amado, acaso ha sido mas por mí que por ella.

CES. Sentémonos... *(con un movimiento de satisfaccion contenida.)* Decís que la habeis amado mas por vos, que por ella?... Qué género de pasion es esa?

ROD. Pasion de poeta; de artista; es decir, cuanto en el mundo existe de mas bello...

CES. Y de mas falso, á la vez!

ROD. Efectivamente; porque es un movimiento de la imaginacion, que explota el corazon sin trégua ni reposo.

CES. *(con intencion.)* Renegais de vuestro pasado amor... y convenis en que era un capricho de fantasia?

ROD. Tal vez...

CES. Era la belleza lo que amabais en ella? *(se siente ahora la orquesta.)*

ROD. Sí, su belleza, su juventud, la gracia de su risa, su infantil alegría...

CES. Vuestro amor pertenecia al número de esos amores que nacen con la primera hoja de la primavera, y mueren en el invierno, á causa de la nieve!

ROD. Y cómo habia de resistir? Figuraos, señora, un

amor nacido en una casita visitada por el sol y acariciada por la brisa!... Un amor que se sienta á una mesa fragal, que bebe en un mismo vaso!... Este amor tiene sumo encanto, y mas cuando se encuentran los amantes bajo la influencia del radiante sol de la primera juventud. Pero llega un dia, en que el orgullo del talento comienza á disputar al corazon la libertad de sus simpatias, y... entonces, todo cambia!... La alegría os parece vulgar, el lenguaje de aquella linda boca aparece monotonos, y empezais á encontrar tibio el brillo de aquellos ardientes ojos. *(rodea el talle de Cesarina.)*

CES. *(coleyéndose del lado de la puerta.)* Rodolfo!

ROD. Entonces se sienta con otro amor, amor que pisa sobre alfombras; que se viste de seda y terciopelo, se adorna con diamantes, y frecuenta la ópera; habla un language escrito sobre vitela y orlado de viñetas heraldicas, y, por último, lleva un nombre que figura gloriosamente en la historia *(se oye un ruido en el gabinete. Cesarina se levanta prontamente, y pasa á la izquierda.)* Alguien está ahí escondido...

CES. Mi camarera quizás!

MAR. *(desde fuera.)* Uno hace falta en el juego!

CES. *(agitada.)* Os llaman; separémonos; nos volveremos a ver muy pronto; andad... hasta luego!

ROD. Hasta luego! *(la besa la mano y sale por el fondo.)*

ESCENA XI.

CESARINA, CAROLINA; en tanto que Rodolfo sale, Cesarina dirige la vista hacia el gabinete, del cual sale Carolina.

CES. (Aquí está!)

CAR. *(viendo á Cesarina.)* Dispensadme, señora.

CES. Buscáis á alguno?

CAR. Sí señora; á Rodolfo.

CES. Al caballero Rodolfo, quereis decir?...

CAR. Para mí es mas corto decir Rodolfo... Soy la joven de quien os ocupabais hace poco.

CES. Escuchad, señorita.

CAR. Carolina, señora!... Bien conocéis mi nombre.

CES. Sabéis dónde estais?

CAR. Me acordaria, sin duda, sino se me hiciese olvidar.

CES. Qué quereis?

CAR. Quiero, al hombre á quien adoro, señora! *(Cesarina hace un movimiento para retirarse. Carolina se coloca en frente de ella, cerrándola el paso.)* No os vayais, señora... ó daré voces!

CES. Deseais un escándalo?

CAR. Sólo quiero mi amante.

CES. Estais loca, señorita!

CAR. Acaso tengais razon!

CES. Siento en el alma decirlo, pero debeis comprender que Rodolfo no desea encontrarse con vos. *(señalando el gabinete.)* Estabais allí, y debéis haber escuchado sus palabras; creo que esto debe bastaros. *(vá á sentarse en el sofá de la izquierda.)* Rodolfo ha no os ama; qué quereis que yo le haga?

CAR. Ah! Me ama... me ha amado siempre!... El acente que usó para decir que ya no me amaba, me ha revelado lo contrario.

CES. *(con frialdad.)* Pues... No solamente no os ama, sino que ama á otra.

CAR. *(con risa convulsa.)* A vos, quizá? Callad!... Me hacéis reír! Soy una joven ignorante del language y finas maneras de la alta sociedad; y no obstante, Rodolfo me ha amado... me ha adorado, señora!... Y, lo digo con confianza, no es tan fácil que se olvide de

mi en cuatro días. A la que se crea amada de Rodolfo, puedo decirle: «Os engaña, y se engaña a sí mismo; no le escuchéis, porque tardareis muy poco en comprender, que sois para él una distracción solamente, y esto podrá mortificaros.»

Ces. Continúa, señorita!... Me divertís en extremo.

Car. No, señora, no; lejos de divertirlos, os causo pena; pero si no os ama Rodolfo, qué queréis que yo le haga? Acaso llegue a ser vuestro marido, pero su corazón será mio! Ahora es poeta, luego será hombre de negocios; nosotras, las mujeres de hija esfera, como decís vosotras, las señoras de alto rango, sabemos encadenar a los hombres con nuestras gracias y hechizos!

Ces. (levantándose.) Es eso cuanto teníais que decirme, señorita?

Car. (algo intimidada.) Perdonadme, señora, si os he hablado así; pero estoy muy segura de lo que os digo.

Ces. Os he escuchado hasta el fin... Habiéis venido á contarme vuestros disgustos... nada mas os pido; os he respondido y... esto es bastante, creedme.... No pasemos adelante! Si continuásemos hablando, podría en un momento destruir las ilusiones que os obstináis en conservar, y esto os causaría mortificación, como me decíais á mí, no hace mucho.... Ahora permitid que me retire.

Car. En buen hora: pero dejadme que vea á Rodolfo!

Ces. Desens (pasa á la derecha.) que os repita lo que acabo de deciros?

Car. El qué?

Ces. Lo que Rodolfo dijo, y que vos habréis oído desde allí. (señala al gabinete.) Bien me acuerdo, dijo: «El amor nacido en una casita visitada por el sol y acariciada...»

Car. Ya lo sé!

Ces. «Pero pronto se sueña con otro amor...» Comprendeis, señorita?

Car. Si... es verdad! Los diamantes, los trages mas bellos y elegantes... Nada de eso poseo; pero tengo en cambio un amor tan desinteresado, que puedo reemplazar con gran ventaja á tan vanos objetos!

Ces. Creéis que vuestro amor equivale al sacrificio de su porvenir? (música en la orquesta del baile.)

Car. (Dios mio!.. Debe ser cierto, cuando todo el mundo me lo dice.) Señora, si no puedo vivir sin su amor! Es esa toda mi felicidad!

Ces. He aquí el grito de vuestro egoísmo! Aun no sabéis lo que es ese amor desinteresado que proclamáis! Es demasiado estrecho vuestro corazón para contenerle!

Car. (como fuera de sí.) Basta, señora!... No dais crédito á mi desinterés? Mañana no le negareis, y tampoco Rodolfo dudará de él! Adios, señora; amadle mucho! (sale rápidamente por la izquierda.)

ESCENA XII.

CESARINA, BAUTISTA; Carolina sale como loca, cerrando la puerta. Cesarina, visiblemente conmovida, hace un movimiento para detenerla; y en el momento en que pierde de vista á la primera, se dirige al velador y llama con la campanilla. Entra Bautista por el fondo.

Ces. (muy agitada.) Bautista, seguid á una joven que sale de aquí en este momento.

Bau. (Ella es sin duda... Dios mio!)

Ces. (colérica.) Corred! (Bautista sale por la izquierda corriendo.) Su despedida ha destrozado mi corazón!

Rod. (entra corriendo por el fondo.) (Qué acabo de sa-

ber! Todas aquellas cartas, eran un tejido de calumnias!... Carolina es inocente, y está allí escondida!) (vá hacia el gabinete; Cesarina le impide el paso.)

Ces. No está allí, caballero.

Rod. Qué, sabiais?...!

Ces. Si, lo sabia; y es preciso que elijais entre las dos; entre las dos, caballero!... Semejante rival, no me acomoda (cae sentada sobre el sofá de la derecha.)

Rod. Una rival! Ahora lo veo todo! La habéis arrojado de vuestra casa, señora? No han podido conmoveros ni su estado ni sus lágrimas!

Ces. Os conmueven acaso las mías? (aparece Durandin por el fondo con Marcel y Nicolás.)

Rod. Señora, no es vuestro amor, sino vuestro orgullo el que las causa.

Ces. Caballero! (Durandin y los otros se acercan con toda rapidez.)

Dur. (corriendo hacia Rodolfo.) Qué es esto?

Rod. ¡Jadme!... Vuestra conducta es indigna.

Dur. Caballero!

Man. Rodolfo!

Rod. Esa joven, á quien he amado, y á quien amo todavía... ha sido calumniada, y... el vil calumniador sois vos! (á Durandin.)

Ces. Como?

Bau. (entra por la puertecilla de la derecha y dice á Rodolfo.) Señal!... temo que sobrevenga una horrible desgracia; la señorita...

Rod. Acaba!

Bau. Saltó corriendo, la he visto; quise seguirla, pero desapareció en la oscuridad. (Marcel, Nicolás y Bautista corren á la ventana.)

Rod. (con dolor.) Infeliz Carolina! (á Durandin y á Cesarina.) Lo habéis oído? Acaso ha muerto en este mismo instante, víctima de vuestro amor y de vuestra perfidia! (Durandin se encoge de hombros y se aleja; Cesarina pasa á la izquierda y mira airada á Rodolfo.)

Ces. Recordad que estais en mi casa, caballero!

Rod. Lo repito, señora; víctima de vuestra perfidia... porque sabiais que estaba allí escondida, y procurasteis que yo renegase de su amor, como un malvado!

Ces. Renegar!... Y por quién, caballero?

Rod. Por otra, (bajo á Cesarina.) de quien ahora reniego! Adios, señora! Me dijisteis poco hace que elijiese...

Ces. (que acaba de arrancar del album el retrato de Carolina, le hace pedazos, y le arroja á los pies de Rodolfo.) Yo nada os he dicho!... Adios, caballero!

Dur. Id con Dios!... Continúa en vuestra desordenada vida, y achínaloos en la que vos llamais de Bohemia; todo ha concluido entre nosotros!

Rod. (á Durandin.) Guardad vuestro dinero en buen hora! (á Cesarina.) Guardad vuestro orgullo!... Yo guardo mi dulce amor!

(Se aleja junto á Marcel y Nicolás.--Durandin está á la izquierda junto á la mesa; Cesarina cae sobre el campé de la izquierda, y Gustavo, que entra á este tiempo, vá á reunirse con sus amigos.)

Bau. (deteniendo á Gustavo, le dice por lo bajo.) Caballero, tenéis necesidad de un criado?

Ces. Si... algunas veces... para que me proporcione dinero sobre su salario. (Bautista hace una señal de asentimiento y se dispone á seguirla.)

FIN DEL ACTO CUARTO.

ACTO QUINTO.

EN CASA DE RODOLFO.

Sala.--En el fondo una cama.--Al lado de esta, á la izquierda, una puerta.--Ventana también á la izquierda, en el segundo término.--En el primero, y á la derecha una chimenea.--Casi á la izquierda, y también en el primer término, una mesa, y encima de ella están amontonados varios platos y botellas vacías.--En el suelo se vea lo mismo.--Un sillón junto a la chimenea.--En toda la habitación se observa el mayor desorden.

ESCENA PRIMERA.

RODOLFO, MARCEL, NICOLAS, GUSTAVO.

Al levantar el telon, estan junto á la chimenea Nicolás y Gustavo, casi hundidos en el hogar que está completamente apagado. Rodolfo y Marcel, estan muy tristes y silenciosos junto a la mesa.--Se oye un viento impetuoso.

Nic. (*apartándose de la chimenea.*) Qué es esto?

Gus. Nada; el padre Bóreas, embajador del mes de diciembre (*se estremece.*) Brr!... Marcel!

Mar. (*levanta la cabeza.*) Qué?

Gus. Tú que estás de pie, quieres ir á la biblioteca, á ver si hay algun resto de leña?

Mar. (*sin moverse y señalando el cielo por la ventana.*) Ves allá abajo aquella nubecilla? Pues no es otra cosa que el último producto de nuestra leña, que se ausenta.

Gus. (*titirando.*) Brr!... Pardiez!... Aquí no estamos seguros... Esto es la Siberia! Reina una temperatura capaz de convertir en hielo, á los osos blancos! (*toman do un vaso que está sobre la chimenea.*) Behamos!

Nic. (*vaciando una botella.*) Se agotó la edición!... (*se levanta y vá junto a Marcel.*)

Gus. (*volviendo á dejar el vaso.*) Válgame Dios!... No hay cosa mas estúpida que un vaso vacío! En dónde comeremos hoy?

Nic. Mañana lo sabremos. (*dando á Marcel en la espalda.*) No pensamos en trabajar?

Mar. Jamás lo hago despues de comer. Ni estoy para nada!

Gus. (*se levanta*) Es natural! Hace años que te sucede lo propio!

Nic. (*vá junto á Gustavo.*) Vámonos! (*bajo.*) Los pesares de nuestros amigos, exigen soledad. (*alto.*) Adios, Marcel!

Gus. Adios, Rodolfo. (*se dan las manos y salen los dos.*)

ESCENA II.

MARCEL, RODOLFO.

(Rodolfo se levanta y vá á la derecha. Durante algunos momentos permanecen en silencio; luego se siente ruido de pasos por la escalera; Marcel se levanta precipitadamente, y asoma la cabeza á la puerta, para escuchar. El ruido se aleja.)

Mar. (Me engañé!)

Rod. No llega lo que esperabas?

Mar. Qué quieres decir?

Rod. Que esperas á Elisa.

Mar. La esperaba, mas ya no la espero. Es verdad que la escribi hace cinco dias, diciéndola que teniamos dinero... una apoplegia fulminante de fortuna!... Ya sabes, mi ganancia en el juego. La invitaba á venir á

calentarse, puesto que tenia provision de leña, y me respondió que vendría. Entonces, es cierto que esperaba, y aun esperé lo menos cinco dias. (*vá junto á la chimenea.*)

Rod. Y aun la esperas...

Mar. Te equivocas!

Rod. Y si la viesen, correrías á estrecharla entre tus brazos!

Mar. (*señalando á su corazón.*) Durante cinco dias, esta chimenea brotaba llamas, como si encerrase un infierno en su seno... Hoy se ha vuelto un carámbano. (*se sienta junto á la chimenea.*)

Rod. Acaso ha muerto tu cariño?

Mar. No, no lo está; es una estupidez, lo conozco, pero no por eso es menos cierto. Tú, al menos, puedes amar á Carolina, porque jamas te ha engañado

Rod. También Elisa te ama. Por qué no la detuviste la primera vez? Acaso no te hubiera abandonado.

Mar. Hubiera sido imposible batirme con todos los que le han hecho el amor! (*vuelve á sentarse junto á la chimenea.*)

Rod. Tienes razon; yo he perdido á Carolina por mi culpa. Sospeché de ella, siéndome fiel, y desapareció pasados diez dias. Empléé cinco en buscarla, pero ni pude encontrarla, ni adquirir la mas leve noticia.

Mar. (*se levanta, vá á arreglar la mesa, y la coloca junto á la pared de la izquierda.*) Mas pronto, ó mas tarde, te hubiese plantado, por algun pasante ó aprendiz de notario...

Rod. (*como volviendo en su acuerdo.*) Tienes razon! Olvidemos esta idea que me atormenta!

Mar. Y hablemos de otra cosa; qué haríamos para entrar en calor? Hace un friol!... Qué quemaríamos para desentumecer siquiera los dedos?... A propósito de recuerdos; conservo los autógrafos de Elisa. (*vá al bufete y saca de un cajon las cartas.*) Una vez que estamos con ánimo de olvidar, olvidemos! Pero antes (*se sienta junto á la chimenea*) quiero volver á leer, por última vez, tan abrasadoras cartas. (*lee.*) «Voy á comer en casa de mi tia; como es probable que llueva esta noche, no regresaré hasta mañana por la mañana.» En efecto; conozco á su tia... Mira lo que dice esta otra: «He tomado todo el dinero que estaba en la cómoda, para comprar unas botitas verdes.» Estas botitas han bailado muchas polkas, sin que yo fuese la pareja de su dueño. (*con ironía.*) Oh! cartas de amor, de virtud y de juventud aprovechada!... Al correo! (*láz arroja á la chimenea.*) Cuando tengo frio, me quemaría una pierna, con tal de calentarme la otra.

Rod. (*se sienta junto á la mesa.*) Querida Carolina!... Alegría de mi casa, es cierto que has desaparecido, y que no he de volver a verte! (*en este momento se oye cantar por la escalera. Corre hacia la puerta, en donde encuentra á Marcel, que ha llegado antes.*) Esa es la cañeton de Carolina!

Mar. Si; pero es la voz de Elisa.

(Esta entra alegremente y se detiene al notar el desorden del cuarto, y la tristeza de los rostros. Rodolfo le dá la mano y quiere alejarse.)

ESCENA III.

Los mí-mos, ELISA.

Mar. (Es preciso mostrarse airado y desdenoso.)

El. (*á Rodolfo.*) Nos vais á abandonar?

Rod. Si; voy a comprar tabaco. (*Elisa le dá gracias, y Rodolfo sale.*)

El. (No me atrevo á entrar.) (*llama.*) Marcel! (*este no se mueve.*) Será preciso que me acerque?

MAR. Sin duda.

(Elisa, aparentando tristeza, vá á salir; Marcel, como involuntariamente, dá un paso hácia ella; entonces ella se despoja de su chal y sombrero y se arroja en los brazos de aquel.)

ELI. Querido Marcel!

MAR. (desasíendose con un esfuerzo, y pasando á la izquierda.) Ya no soy vuestro Marcel!

ELI. (mirando en derredor.) Que frío hace en esta casa!

MAR. El fuego y la mesa os esperaron durante cinco días; (señala la chimenea.) solo quedan cenizas, (id. á la mesa.) y las migajas!

ELI. (con timidez y sentándose.) Me he detenido, es cierto.

MAR. Cinco días para atravesar el Puente nuevo! Habeis tomado el camino por los Pirineos? (Elisa nada responde.) Quién os ha detenido?... Ha sido un capricho negro, ó rubio?

ELI. Ha sido la lluvia.

MAR. La lluvia?... Comprendo. (con amargura.) Oh! Dánae!

ELI. Si no hubiese temido causarte disgusto...

MAR. Poco importa un alfiler de mas ó de menos en el acerico.

ESCENA IV.

Los mismos, RODOLFO; Elisa obliga á Marcel á que la mire; Rodolfo llega con aire pensativo.

ELI. Es Rodolfo! (á Marcel.) Qué triste parece! (va junto á él.)

ROD. (á Elisa.) No la habeis visto, Elisa?

ELI. A quién?

ROD. A Carolina.

ELI. Cómo!

MAR. (bajo á Elisa.) Ha habido celos, sospechas y calumnias; el tío de Rodolfo, es la causa de todo, y Carolina ha desaparecido; se ignora qué es de ella, y si algun nuevo amor la ocupa; acaso á estas horas, gaste sombrero con plumas.

ELI. (ríe.) Carolina sombrero con plumas!... Estaría graciosa! (cambiando de tono; mediante un gesto de Marcel, se dirige á Rodolfo.) Vaya! Ya vendrá... Estoy segura!

MAR. Pareceis una devanadera! No haces mas que ir y venir! (Elisa se acerca á Rodolfo, procurando consolarle. De pronto se oye ruido en la escalera; Rodolfo se estremece.)

ELI. Qué tenéis?

ROD. (llevando al corazon la mano de Elisa.) No oís? Mi corazon late con mas fuerza que nunca! (aparece Carolina y se apoya en el cerco de la puerta.)

ELI. Ya os dije que volveria!

ROD. Si, si.... (corriendo.) Ella es!...

ESCENA V.

Los mismos, CAROLINA, pálida y abatida.

CAR. Rodolfo!

ROD. (besándola la mano.) Querida mia!

CAR. Rodolfo, amigo mio.... Oh! Dejadme sentar; no puedo sostenerme.... (Marcel acerca el sillón y Carolina se sienta. Elisa se sienta á su lado.) Ah! (reparando en ella.) Buenos días, Elisa.... Has vuelto!... Has hecho bien!... (tiende la mano á Marcel.) Buenos días, amigo mio; estais bueno?... Yo tambien.... (como para sí.) No, yo estoy mala!

ROD. Sufres mucho?

CAR. Casi nada; la fatiga.... el cansancio.

ROD. Pobre Carolina!

CAR. Oh! Tu pobre Carolina quiere morir en tus brazos!... No me esperabas ya?

ROD. Pero de dónde vienes á esta hora, con tan mal tiempo?...

CAR. De dónde vengo?... No vengo de ningun baile; vengo del hospital.

ROD. Dios mio!

MAR. (bajo á Rodolfo, llevándole ap.) No sé porque, pero.... tengo miedo! No me gusta su semblante!

ROD. (bajo.) Ni á mi tampoco.

MAR. Voy á traer ese médico jóven que vive abajo.

ROD. Si, traele al instante! (sale Marcel; Rodolfo vá á lado de Carolina.)

CAR. (continua hablando con Elisa.) Si, querida; salgo del hospital; sinto desgraciado para morir!... Tuve gran trabajo para poder salir de él; pero afortunadamente, faltaban camas, y por tener una mas.... En fin, ya estoy aquí. (á Rodolfo.) Amigo mio.... Temi no volver á verte.

ROD. (se arrodilla junto á ella.) La noche del baile, abandonaste la casa de....

CAR. (con viveza.) Si.... ya sé....

ROD. Y dónde has estado?

CAR. Estuve sobre el puente....

ROD. Ah! Quieras suicidarte!

CAR. Y que habia de hacer? Me decian que era un obstaculo á tu felicidad; al principio lo dudé; pero luego.... (suspirando.) Ah! debi decidirme. Crei que me habias olvidado, y corrí al rio.... A dónde podia ir, faltandome tu?

ROD. (con cariño.) Carolina!

CAR. Mire como el agua se deslizaba á mis pies, y me parecio tan cenagosa!... Entonces, me apoyé en el parapeto, y miré maquinalmente eu mi derredor. De pronto, no sé como, se fijaron mis ojos hácia aquí.... y reparé que en nuestra ventana estaba la luz que habia dejado encendida. Crei ver en ella toda mi pasada felicidad!... Tan dulces recuerdos, perturbaron mis ideas; deliraba!... Me parecia escuchar una voz que saliendo del fondo del rio, me llamaba; empero me decia mi misma: cuando esté allí, no podrá Rodolfo abrazarme. Mas era preciso terminar tan terrible escena!... No me habia dirigido á aquel sitio para distraerme; entonces, colocandome de nuevo sobre el parapeto, quise arrojarle, pero.... Me faltó valor! Volví maquinalmente la vista hacia nuestra grata ventana; vi la luz que continuaba ardiendo, y exclamé: Me arrojaré á el agua, cuando la luz se estinga. El que sufre, dice facilmente quiero morir; mas se engaña y muy dificilmente lo logra. Mientras esperaba la estincion de la luz, me asaltó una fiebre horrorosa.... perdí la razon, y cai sin sentido sobre el duro suelo. Cuando volvi en mi acuerdo, estaba en el hospital.

ELI. (levantándose.) Pobrecita!

ROD. (á Carolina que quiere levantarse.) Estás muy fatigada; descansa un poco.

CAR. Haré cuanto me mandes. Mira, Rodolfo, si hubiese encontrado en tu casa á otra muger, me hubiera arrojado por la ventana. (tose.)

ROD. No hables mas!

CAR. Siempre me has querido, no es verdad?

ROD. Mas que á mi vida! (llaman.)

ESCENA VI.

RODOLFO, EL MÉDICO, CAROLINA, ELISA, después MARCEL.

MED. Me habeis hecho llamar?

ROD. (*levantándose y yendo hacia el.*) Chist!... (*Elisa va junto á Carolina, y habla bajo con ella.*)

MED. Os comprendo.

ROD. Querida mía, (*á Carolina.*) Aquí está un amigo, que pasando por la calle, ha tenido la bondad de subir á visitarme. Es un excelente médico; quieres explicarle lo que padeces?

MED. (*vá junto á ella, y la pulsa.*) Permitis, señorita? (*Rodolfo espía con dolorosa ansiedad la fisonomía del Médico, que le indica, por medio de una señal, que se aparte. Entra Marcel, Elisa y Rodolfo se apartan eu tanto que el médico figura que consulta á la enferma.*)

MAR. (*entra.*) Ha venido?

ELI. Allí está.

MAR. Qué ha dicho?

ROD. Nada todavía. (*Elisa y Marcel se acercan hacia Carolina.*)

MED. Tranquilizaos, señorita... es casi nada; mucho descanso, tranquilidad, y todo irá bien.

ROD. (*alegre.*) Ah! (*Elisa y Marcel van á sentarse junto á Carolina; en tanto el Médico vá á uno de los ángulos del teatro y dice á Rodolfo cogiéndole la mano.*) Amigo mío, ya no hay esperanza!

ROD. (*estremeeciéndose.*) ¡Y he de perderla, tan joven!

MED. (Dentro de ocho días... lo mas tarde.)

ROD. (Lo mas tarde! Y si fuese antes?)

MED. (Quién sabe! Acaso mañana!... Tal vez hoy mismo!)

CAR. (*dirigiéndose á Rodolfo.*) Qué estais hablando?

ROD. (*procurando aparecer alegre, y viniendo hacia ella.*) Estamos conspirando para hacerte tomar alguna cosa, que, aunque no te agrade, asegure tu curacion.

ELI. (*á Carolina.*) Ya conoces, que si estuvieses en peligro, no estaria Rodolfo tan risueño.

MAR. (*que ha puesto sobre la mesa una escribania y papel, pregunta en voz baja á Rodolfo.*) (Qué dice el médico?)

ROD. (*bajo á Marcel.*) (Qué no hay esperanza!)

MED. (Vamos, no os atormentéis!...)

CAR. Me siento mejor des le que estoy en esta casa! (*comienza á invadirle la fiebre.*) Es preciso que me cureis pronto, caballero! (*señalando á Rodolfo, que se ha acercado, y cogiéndole la mano.*) Ya lo veis, soy su alegría, su felicidad... pero una alegría bien triste; no es cierto? En fin, me ama, y es cuanto apetezco! (*reparando en el traje de Elisa.*) Qué lindo es este vestido! Al venir del hospital, he observado los almace-
nes... Qué desgracia que todo cueste tan caro! (*con vivacidad.*) Suele una estar muy caprichosa cuando está enferma, y le asaltan tales deseos!... (*á Rodolfo.*) Bien sabes que no soy coqueta, pero quisiera tener... (*triste.*) No, no pensamos en ello! (*El médico vá á la mesa y receta; Marcel vuelve junto á Elisa.*)

ROD. Al contrario, habla; qué deseas? Es acaso un vestido de maré, con guarnición de blonda?

CAR. (*rie y tose.*) Blonda!... Qué torpe eres! Si es en-
cage!... No, no quiero traje de seda; quisiera... un manguito!... Envidio tanto á las que llevan manguito! (*Elisa indica á Rodolfo que conteste que sí.*)

ROD. No deseas mas que eso? Le tendrás, querida mía.

ELI. (*bajo á Marcel.*) (En casa tengo uno; vé por él.)

CAR. (*á Rodolfo.*) Y será pronto?

ROD. Ahora mismo. (*Marcel vá á salir, y pasa al lado del Médico.*)

CAR. Oh! un manguito, cuesta mucho! Estás muy rico?

ROD. Sí, somos ricos.

CAR. (*reflexionando.*) Conque estais ricos? Pues es preciso proteger al comercio; vé á buscar el manguito.

MED. (*se levanta y se acerca á Rodolfo, despues de haber dado la receta á Marcel.*) Tengo que hacer algunas visitas: volveré esta noche. (*sale; Rodolfo y Marcel le acompañan y vuelven.*)

ELI. (*á Carolina.*) Vamos, ven á descansar un rato.

CAR. Mucho lo deseo. (*se levanta, apoyada en Elisa y Rodolfo, que ha vuelto á su lado.*) ¡Cállala!... Se ha marchado el médico? (*dice esto al ir hacia la cama.*)

ROD. Sí.

CAR. Qué ha dicho de mí?

ROD. Que si tienes docilidad y juicio, podrás ir pronto á un baile.

CAR. Con mi manguito?

ROD. Si, con tu manguito.

CAR. (*mientras se coloca sobre la cama.*) Qué felicidad!

Pues... para comenzar, voy á procurar dormir un rato; allí abajo, no podia dormir. Eran tan tristes y lóbregos aquellos salones durante la noche! (*Elisa coloca el sillón junto á la chimenea.*) Querido amigo... (*estrechando las manos de Rodolfo.*) No me hagas volver al hospital; me moriria... (*en voz mas baja.*) Estoy tan bien aquí!... (*menos fuerte.*) en mi cuartito... (*aun mas abajo.*) junto á ti... Rodolfo mío!... (*se queda dormida.*)

ELI. (*bajo.*) Se ha dormido... (*corre las cortinas.*)

MAR. (*señalando los restos del festín.*) Si hubiésemos podido prever!...

ELI. La amais mucho, no es verdad?

ROD. (*con trasporte.*) Sí, con todo mi corazón!

ELI. Y el dinero para traer la medicina?

ROD. Voy á casa de mi tío.

ELI. Qué aturrida soy! (*se quita los brazaletes, y los entrega á Marcel.*) Toma, empénalos, véndelos si quieres; ya sabes donde...

ROD. (*estrechándola la mano.*) Gracias, amiga mía! (*comienza á anochecer.*)

ELI. Y por qué me das gracias? (*á Marcel.*) No te olvides de subir á casa y tomar el manguito; y ya que estás en la calle, avisa á Nicolas y á Gustavo.

ROD. (*yendo junto á Marcel.*) Sí, notíales lo que ocurre.

MAR. (*llevándose á Rodolfo.*) Vamos á buscar dinero. (*salen.*)

ESCENA VII.

CAROLINA, dormida; ELISA, junto al lecho.

ELI. Duermes! (*vá hacia la chimenea y enciende una bugía.*) Hé aquí una joven, que jamás tendrá suerte! Y si hubiese querido, podría estar como yo! (*condolor.*) Y yo como ella... si hubiera podido! Ambas tenemos una enfermedad; la mía me hace vivir, lo coquetaría y el placer; y ella un mal, que extinguirá su vida, el amor... y la honradez! (*vuelve hacia la cama.*) Parece que tiene frío!... (*coloca su chal sobre la cama.*) Pobre niña!... Jamás ha estado tan elegante!

ESCENA VIII.

ELISA, MARCEL, RODOLFO; estos entran juntos. Marcel trae una caja de carton de la cual saca un manguito, que pone sobre la cómoda. Rodolfo está silencioso y triste.

ELI. (*yendo hacia Rodolfo.*) Qué tenemos?

ROD. Nada!

ELI. Cómo! A nadie habeis encontrado que...
 ROD. (con amarga ironía.) Solo encontré á un pobre que pedía limosna! (pasa á la derecha.)
 ELI. (yendo hácia Marcel.) Y á ti... no te han presado?...
 MAR. Nada!
 ELI. Cómo!
 MAR. (devolviéndola los brazaletes.) Hoy es domingo!... Todo el mundo descansa y se divierte!... Es forzoso esperar á mañana!
 ELI. Mañana!... Y entre tanto...

ESCENA IX.

Dichos, NICOLÁS, GUSTAVO; entran juntos.

MAR. Qué tenemos?
 GUS. (registrando los bolsillos.) He aquí treinta sueldos. (los dá á Marcel.)
 ROD. (á Nicolás.) Y tú?...
 NIC. (como Gustavo.) Toma tres francos.
 MAR. (los toma.) Cuatro libras y diez.... voy en casa del boticario (sale.)
 ELI. (á Nicolás y Gustavo.) Cómo os habeis compuesto?
 GUS. Traté de vender la ropa con que pensaba invernar; pero es domingo!... Estas cosas, solo á mí me suceden!... No encontré una tienda abierta, y los ropavejeros no andaban por las calles. Al fin hallé uno que me ofreció treinta sueldos, y un vestido de verano en cambio. La necesidad me privaba del derecho de elección; le tomé, y he me aquí.
 ELI. Pobre joven! Pues no deja de ser á propósito para este tiempo, un vestido de verano!
 GUS. No hace calor, que digamos; pero es bonito el vestido, y hace tiempo que tenía deseos de poseer uno. (se aleja.)
 NIC. A mí se me ocurrió otra cosa. Quise vender mis libros; pero también los libreros tenían cerrados sus puestos; corri en casa de un especiero, y negocié con él lo que quería, endosándole una serie de filósofos griegos; valían diez escudos; pero él no quería dar mas que tres francos... Los tomé, y vine volando. (Rodolfo está junto á la ventana.)
 GUS. El arte se encuentra en un terrible marasmo, y á estas horas, medio París presta cien sueldos al otro medio, y este lo rehusa!
 ELI. (á Rodolfo.) Os abandonará vuestra habitual Providencia?
 ROD. (con amargura.) Mi Providencia! (señalando por la ventana.) En días tan tempestuosos, permanece mi Providencia al lado del fuego!
 ELI. Hablo de vuestro tío.
 ROD. Le he visto. Subía en su carruaje para asistir al baile de Cesarina. (Gustavo se sienta á la derecha, junto á la ventana.)
 ELI. Qué ha dicho?
 ROD. Nada hay que esperar de él!
 ELI. Le habeis referido...
 ROD. Todo; mas él nada cree. Dice que Carolina representa una comedia; que es un medio que ha buscado para arreglar sus asuntos, y llegar á su objeto.
 ELI. (colérica.) Dios mío! Imposible es tener calma, para escuchar tan infames palabras! (vá á la derecha, y se sienta en el sillón.)
 ROD. (yendo á entreabrir las cortinas del lecho: Nicolás está sentado junto á la chimenea.) Pobre Carolina! Me has amado.... y mi amor egoísta, te ha asociado á una vida de disgustos y miseria!... Todos los días he asistido á tu martirio, que sufrías con verdadera re-

signacion, y en tanto que temblabas á impulsos de la fiebre, yo me templaba al calor de tu amor entusiasta. (se arrodilla.) Ah!... Te pido perdón!... Si.... Por culpa mía estás postrada en ese lecho, y ya miro sobre tu rostro las huellas de tu horrible muerte!

ESCENA X.

Los mismos, CESARINA; despues, MARCEL, y DURANDIN; Cesarina aparece silenciosamente.

ROD. (reparando en ella, se levanta.) Vos aquí, Señora! (todos se levantan.)
 CES. (señalando la cama.) Hablad bajo!... Que no os oiga!
 ROD. Sabiais?...
 CES. Vuestro tío, al entrar en mi casa, me lo ha dicho.
 ROD. Señora...
 CES. En otro tiempo, dirigí á esa desgraciada ciertas palabras, que me pesan de todo corazón! (llora.)
 ROD. Y podré disculparme, de mi conducta tan poco conveniente para con vos?
 CES. Nada de excusas, amigo mío! Desaparecieron la inconveniencia y la rivalidad! (señala la cama.) Entre nosotras, no hay otra cosa que la piedad, y la desgracia!... La piedad mas sincera, (con vivacidad.) os lo juro; tanto, que sentiria sufrir una repulsa! (saca una cartera.) Como esta enfermedad puede ser larga.... os suplicaria.... tomad, admitid esta corta fineza! (se la dá.)
 ROD. bajo, besándola la mano.) Gracias, Cesarina!
 CES. Ahora, permitid que me retire. (Durandín entra al mismo tiempo que Marcel; este trae los medicamentos, que coloca sobre la mesa.)
 DUR. (á Cesarina.) Habeis venido!... Qué locura!
 ROD. Tío!...
 DUR. Deja que diga una palabra á esta señora, y luego hablaremos.
 CES. (á Durandín.) Este no es sitio para eso; acompañadme.
 DUR. Cuando os referi en vuestra casa, hace poco, lo que aquí pasaba, me acusasteis de insensible y cruel? Pues bien; he venido espresamente á convenceros, de que no soy ni lo uno, ni lo otro; solo quiero no ser juguete de una coqueta.
 ROD. Tío!...
 DUR. Ni consiento que tú tampoco lo seas!... Os están engañando!...
 CES. Callad, caballero!
 DUR. Lo repito! Aquí se está representando una comedia. (pasa á la derecha.)
 GUS. (con ira contenida.) Una comedia! (dándole una silla.) Permitid que os ofrezca una butaca para verla mejor.
 ELI. Caballero, callad!... No teneis corazón!
 DUR. Ya se ve, vos debeis defenderla... Cada oveja, con su pareja; lo comprendo!
 ELI. Carolina no puede ser mi pareja, caballero! Ella, tan buena, tan desinteresada!... Mal nos conocéis á ambas! Ah! señor millonario! Que no pudierais ser joven durante un carnaval!
 DUR. Para qué!
 ELI. Para hacer que se undiese vuestra fortuna, bajo el peso de mis caprichos! (dando con el pie en el suelo.)
 DUR. Al menos, vos sois franca! (pasa junto á Rodolfo.) Dices que está enferma? Bien, yo haré que sea asistida, en parage conveniente... (elevando la voz.) pero no quiero que permanezca en tu casa, lo entiendes?

Yo cuidaré de ella; (se entreabren las cortinas y se ve á Carolina que está escuchando; Elisa lo observa, y vá hácia ella.) Te daré dinero... pero saldrá de aquí.

Ces. (á Durandín.) Ni vos le dais nada, ni ella saldrá de aquí, caballero.

Rod. (reparando que Carolina abandona el lecho, auxiliada por Elisa y Marec.) Tío... Salid de aquí!

Car. (riendo á Durandín; dice á Elisa.) El aquí... Déjame marchar!

Dur. (concluyendo de hablar con Rodolfo.) Eres un loco!... Te digo que esa enfermedad es fingida!

Car. (se acerca vacilando, sostenida por Elisa, y se dirige á Durandín.) Tenéis razón, caballero; no le riñais mas; ya me voy! (á Rodolfo que se ha acercado á ella.) Déjame salir; no quiero que por mi causa te den una limosna.

Rod. (sosteniendo á Carolina.) Salid os digo, ó en mi furor!... (la conduce con Elisa al sillón, que acerca Nicolás; Elisa la presenta el manguito.)

El. Mira que lindo es!

Car. Si... muy lindo! (coloca las manos dentro del manguito, y enjuga sus lágrimas con él.)

Rod. (cogiéndola una mano.) Carolina!

Car. Si... Sé que me amas; pero también sé que soy un obstáculo á tu felicidad!...

Rod. Calla! No digas eso!

Car. (vuelve la cabeza y repara en Cesarina; dá un grito y se pone de pie.) Ella!... A Dios, Rodolfo!... A Dios!

Rod. Carolina!

Car. A Dios!... No me detengas... Iré... al hospital!... Volveré cuando esté curada... (se hunde lentamente en el sillón; Durandín se encoge de hombros.)

Ces. Sois un tipo de crueldad!

Rod. Si, muy insensible! (lloran todos.)

Dur. Vamos á ver... Dicen ustedes que está tan en peligro?

Rod. Está agonizando, caballero!

Dur. Si?... Pues voy á sanarla. (deja el bastón y sombrero y se aproxima.) Señorita! Esto ha sido una prueba para saber apreciar vuestros sentimientos. (toma la mano de Rodolfo y la de Carolina.) En vista de ello, os entrego la mano de mi sobrino... (Carolina dá un profundo suspiro y nada responde.) Le amais, y él os ama; sois buena, y él será rico!... Sed dichosos!... Vamos!... Levantaos, y abrazadme!

(Momento de silencio; Elisa que estaba muy inclinada hácia Carolina, dá un grito, y se separa repentinamente, cayendo de rodillas.—Todos rodean á Carolina.—Durandín, después de un instante, abandona la mano de Carolina, que cae inerte.)

Dur. (Gran Dios!)

Rod. Ah! (se arrodilla junto á ella; Cesarina y los demás se postran á sus pies.)

Gus. (abriendo bruscamente la puerta y dando á Durandín el sombrero y bastón.) Habeis visto la comedia, caballero?... Marchaos que van á cerrar! (con ira concentrada.) Solo resta, que ahorquen al autor de tanta desgracia!

FIN.

MADRID, 1860.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,

Plazuela de la Cebada, núm. 66.

